

# LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

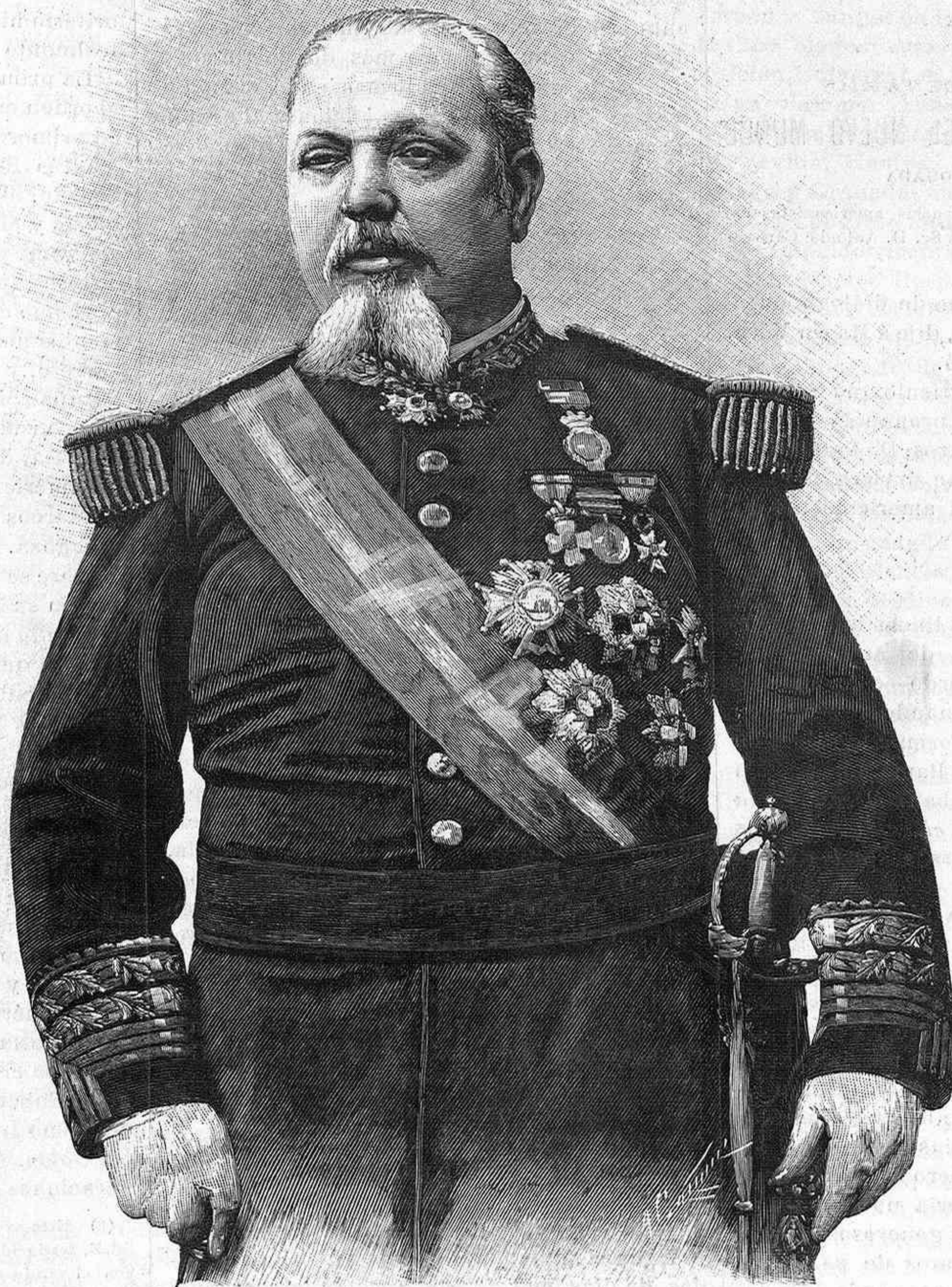
Administración: Almirante, núm. 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XIII.—NÚM. 27.

26 de Septiembre de 1892.



EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL D. ALEJANDRO RODRÍGUEZ ARIAS, CAPITÁN GENERAL DE CUBA.



## SUMARIO

GRABADOS.—Excmo. Sr. Teniente general D. Alejandro Rodríguez Arias, capitán general de Cuba.—África: Sacrificios ofrecidos á un árbol sagrado.—Joven de Montuiri (Baleares).—Payesa en traje moderno.—África: guía de una caravana, sorprendido por dos leones.—Palma de Mallorca: portada de la iglesia de San Miguel; portada de la iglesia de Santa Eulalia; payés de Benisalem; payés (labrador) de Valldemosa.—Célebre órgano de Santa María, en Mahón.—*La esposa fea* (novela): dos grabados.

TEXTO.—Cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo: crónica dialogada, por D. Luis Vidart.—El centenario y el antiesclavismo, por D. A. Ordás.—Balada, por D. Agustín Pajarón.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—Aire y amor (poesía), por D. Luis Vega-Rey.—Cartas al señor Vidart (III), por *El comandante Percata*.—Al mar (poesía), por D. Francisco Valverde.—Habladorías, por don Eduardo de Palacio.—Pareceres distintos (poesía), por don J. Rodao.—Una obra interesante, por B.—Su cara (poesía), por D. Luis Bonafós.—Una mañana en Tetuán, por D. José Ibáñez Marín.—A Cristóbal Colón (poesía), por D. Juan de la Puerta Vizcaíno.—*La esposa fea*, novela de D. Ramiro Blanco (conclusión).—Sección de espectáculos, por *Alfonso Busi*.—Libros recibidos en esta Redacción.—Anuncios.

## CUARTO CENTENARIO

## DEL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO

## CRÓNICA DIALOGADA

Discurso inaugural de las conferencias americanistas del Ateneo de Madrid, por el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

Hoy no hacemos en forma de diálogo nuestra *Crónica* del Centenario, dije á Magín Vera.

—¿Por qué? me preguntó.

—Porque vas á oír un artículo que he escrito acerca del discurso que pronunció el presidente del Consejo de Ministros, D. Antonio Cánovas del Castillo, para que sirviera de introducción á las conferencias americanistas del Ateneo de Madrid.

—Soy todo oídos.

—Pues escucha.

Llevaba el autor de estas líneas la charretera de subteniente alumno de artillería cubriendo su hombro izquierdo—esto sucedía hace ya algunos años,—cuando leyendo en uno de los volúmenes que forman la colección del *Semanario Pintoresco* llamó su atención unos artículos que se titulaban: *Breve reseña del estado que alcanzan las ciencias históricas en España, y apuntes críticos sobre las obras de este género nuevamente publicadas*. Estos artículos comenzaban en la forma siguiente:

«Ninguno de los ramos diversos de la literatura señala tan fijamente como la Historia el punto de grandeza á que una nación es llegada, y las esperanzas que ofrece su porvenir. Pueden los pueblos ser ricos en poesía cuando su estrella política esté eclipsada; pueden levantarse también á grandes abstracciones filosóficas cuando corran turbias las fuentes del agradecimiento nacional; pero es locura pensar que allí donde la Historia no se cultiva broten pensamientos altos y generosos, ni que mantenga hondos sentimientos de patria el pueblo que sólo conoce la suya por lo que dicen de ella los extranjeros. Calderón pudo hallar inspiraciones para su musa, aun viviendo entre el polvo envilecido de Villaviciosa y de Rocroy: Pulgar, Mariana y Mendoza y no hubieran escrito en otra época que en aquella de Ceriñola, de Muhlberg y de San Quintín.

»Por eso, cuando alguna vez hemos llevado nuestra mente á contemplar la desventura de los tiempos que alcanzamos, nada nos ha causa-

do mayor desconsuelo que el ver cuán olvidada anda la historia nacional, y que si algo de ella aprendemos, viene de fuentes extrañas. No tiene porvenir de gloria la misera generación que desdeña los recuerdos gloriosos de sus padres, ni será nunca *nacionalidad independiente* aquella que funda sus tradiciones, en el enojo unas veces, y otras en la compasión afrentosa de otros pueblos. Leyendo únicamente traducciones y apreciando los hechos históricos por el criterio protestante, que combatieron nuestros padres dos siglos enteros, ó bien por el prisma de la soberbia francesa, que mantuvieron nuestras banderas en humillación durante tantos años, hemos llegado á ser extranjeros en nuestra propia patria, y cada pensamiento que se desprende de nuestra inteligencia, cae como una maldición sobre los restos venerables de nuestra nacionalidad y de nuestra gloria.»

Al concluir de leer los párrafos que ahora he copiado, busqué la firma del artículo, y ví que decía: Antonio Cánovas del Castillo. ¿Qué era entonces el actual jefe del partido conservador? Un joven, de poco más de veinte años, que hacía sus primeras armas en el campo literario y mostraba ya sus aficiones al estudio de la Historia, y su sagacidad de crítico al señalar el origen frecuente de la mayor parte de los errores que ennegrecen las páginas de nuestra Historia nacional.

La verdad en la ciencia, por sí misma se autoriza; y aunque el nombre del Sr. Cánovas del Castillo era aún poco conocido, yo leí y releí sus artículos, porque desde luego me pareció acertadísima idea la de rehacer la Historia de España, recurriendo á las primitivas fuentes de conocimiento, y no aceptando, sin minucioso análisis, lo que nos han contado los autores extranjeros de la tiranía de nuestros reyes, del fanatismo de nuestros clérigos, de la ignorancia de nuestros sabios y de la crueldad de nuestros conquistadores.

Como en los primeros años de la juventud las ideas se fijan en la mente con extraordinaria energía, quizá los elocuentes párrafos con que empezaba sus artículos del *Semanario Pintoresco* el Sr. Cánovas, contribuyeran á que años más tarde secundase yo, en la medida de mis débiles fuerzas, la tarea emprendida por D. Gumersindo Laverde, que tenía por objeto restaurar la historia de la filosofía española, tarea que se consideraba como imposible por los que decían que en España nunca habían existido filósofos, ni mucho menos filosofía con carácter propio y nacional. La portentosa erudición de mi amigo D. Marcelino Menéndez y Pelayo ya ha convencido hasta á los más refractarios, de que no se equivocaba D. Gumersindo Laverde, ni yo que seguí sus huellas, al afirmar que habían existido filósofos españoles y filosofía nacional, hasta donde la ciencia puede ser nacional, en la patria de Raimundo Lulio y de Averroes, de Maimónides y de Luis Vives.

Ya en el último tercio de la vida, los recuerdos de días más felices apartan mi atención del propósito que ahora guía mi pluma, y fuerza es encauzar el pensamiento para impedir que del todo se extravíe, atraído por aquella dulce melancolía que hizo exclamar á Jorge Manrique:

¡Cómo á nuestro parecer  
Cualquiera tiempo pasado  
Fué mejor!

Era la noche del 11 de Febrero de 1891. Ocupaba el sillón de la cátedra del Ateneo de Madrid el entonces presidente de esta asociación científico-literaria, D. Antonio Cánovas del Castillo, que se había encargado de pronunciar el discurso inaugural de las conferencias referentes á la Historia del descubrimiento, conquista y población del Nuevo Mundo, con que el Ateneo se proponía contribuir á la conmemoración secular del 12 de Octubre de 1492, fecha gloriosa entre las más gloriosas de las que registran los fastos de la civilización del género humano. El tema del discurso que había de pronunciar el Sr. Cánovas del Castillo era: *Criterio histórico con que las distintas personas que en el descubrimiento de América intervinieron, han sido después juzgadas*. Sólo el enunciado de este tema, ya indicaba con claridad que el presidente del Ateneo conocía las dos principales agrupaciones en que pueden considerarse divididos los historiadores que en sus obras han tratado del descubrimiento del Nuevo Mundo, usando cada una de estas agrupaciones un criterio histórico, no sólo distinto, sino diametralmente opuesto.

La primera de estas agrupaciones, siguiendo el orden cronológico, está formada por los cinco primeros cronistas de Indias, el bachiller Andrés Bernáldez, el capitán Fernández de Oviedo, el P. Las Casas, Pedro Mártir de Angleria y el clérigo Francisco López de Gómara. Como compilador de lo dicho por estos escritores aparece el cronista Antonio de Herrera; como crítico y erudito colector de documentos históricos, D. Martín Fernández de Navarrete, y como representantes de esta misma agrupación en los días que hoy corren se pueden considerar á los PP. Ricardo Cappa y Fidel Fita, de la Compañía de Jesús, y á los doctos americanistas D. Cesáreo Fernández Duro, D. Marcos Jiménez de la Espada y D. Justo Zaragoza. De escritores extranjeros sólo un nombre se puede citar, Alejandro de Humboldt, que en su *Examen crítico de la historia de la geografía del Nuevo Continente* (1), se conserva fiel á lo que podría llamarse *criterio español* en la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo.

La otra agrupación de historiadores reconoce como guía ó jefe al hijo natural del primer Almirante de las Indias, D. Fernando Colón, que escribió una apasionadísima apología de su padre, traducida al italiano por Alfonso de Ulloa y publicada en 1571. Esta obra pseudo-histórica ha sido considerada por Washington Irving como la piedra angular de la biografía de Colón y aun de la historia del descubrimiento de América, y así sucede, en efecto, escribiendo esta historia, con lo que también podría llamarse *criterio extranjero*, que es el que siguen Robertson, Campe, Luis Bossi, Prescott y el mismo Irving en su *Vida y viajes de Cristóbal Colón*. *Criterio extranjero* que en sus exageraciones produce las novelas históricas de

(1) Esta excelente obra histórica la publica en la actualidad, traducida al castellano, mi amigo D. Luis Navarro, con el título de *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*. Dice Menéndez y Pelayo que el *Examen crítico* de Humboldt es, hasta la fecha, *libro casi solitario*, por el género y valor de sus investigaciones científicas. En cambio, los críticos que siguen el criterio extranjero, ó antiespañol, dicen que el nuevo Aristóteles de los alemanes, Alejandro de Humboldt, presenta en su libro á Cristóbal Colón como «un monstruo de vicios, disimulado, ignorante, engañador, lleno de doblez, hipócrita, fanático, envidioso, adúltero é ingrato.» Así maltratan al sabio Alejandro Humboldt los críticos antiespañoles, como puede verse en la pág. 55 del *Homenaje á Cristóbal Colón*, por el señor conde de Sol (Madrid, 1892).



Lamartine y Roselly de Lorgues (1), que algunos espíritus candorosos aceptan como biografías de Cristóbal Colón. *Criterio extranjero* que por desgracia ha influido, y no poco, en mi buen amigo el Director de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, D. José María Asénsio, al escribir la vida de Colón, con gran lujo publicada por un editor barcelonés.

Desde el comienzo de su discurso demostró el señor Cánovas que conocía bien los términos en que está planteado el problema histórico acerca del criterio con que han de ser juzgados los dos pueblos peninsulares, Portugal y España, en la época del descubrimiento del Nuevo Mundo. A nadie sorprendió que al resumir lo que en su discurso había expuesto, dijese:

«Una aspiración propia debemos tener por unánime y principal objeto los españoles: desagraviar de notorias injusticias á nuestra raza, indudablemente digna de Colón, de su genio y de su hazaña. Si nosotros entonces no hubiéramos podido hallar mejor caudillo, porque el mundo no lo ha logrado, que aquel genovés gloriosísimo, tampoco á él le habría de seguro prestado ninguna gente mejor ayuda, ni hubiera proseguido su empresa heroica con más perseverancia, inteligencia y denuedo.»

El criterio extranjero había juzgado á España como desconocedora del genio de Colón en un principio, y después como cruelísima é ingrata, porque había dejado morir en la miseria al insigne descubridor de las Indias Occidentales. El Sr. Cánovas niega tan absurdas afirmaciones diciendo que hay que desagraviar á nuestra raza, porque ninguna gente hubiese prestado mejor ayuda al gran descubridor que los heroicos hijos de la Península Ibérica.

El rey D. Fernando el Católico fué siempre solapado enemigo de Colón, según unánime voto de los historiadores extranjeros, capitaneados por D. Fernando Colón; pero el señor Cánovas no participa de semejante opinión, y dice, con gran acierto, que hay que buscar en otras causas que la informalidad y la supuesta perfidia de D. Fernando, el origen de las desdichadas diferencias que surgieron entre los Reyes Católicos y el primer Almirante de las Indias; y después de demostrar que el pacto de Santa Fe en su parte política no se podía cumplir, dice:

«Pero ¿qué relación tiene nada de esto con la supuesta ingratitud y perfidia de D. Fernando el Católico? Los escándalos de Santo Domingo, certísimos, no los provocaron, sin duda, sus actos ni disposiciones, sino el haberse antes pactado lo imposible. Semejantes conflictos sobrevinieron á su pesar, con tal estrépito y consecuencias tan peligrosas, que hubo que intervenir por fuerza en ellos, hasta por invitación de Colón mismo, que llegó á pedirle en suma un juez pesquisidor.»

LUIS VIDART.

(Se concluirá.)

(1) En un notabilísimo artículo de D. Marcelino Menéndez y Pelayo, que se titula *De los historiadores de Colón con motivo de un libro reciente*, publicado en *El Centenario*, se juzga con mucho acierto á los biógrafos colombinos antiguos y modernos. En este artículo dice el Sr. Menéndez y Pelayo: «Sobre el libro de Navarrete (*La Colección de los viajes*), trabajaron con distintos propósitos Irving y Humboldt, sin contar otros más recientes y menos ilustres, uno de ellos el fanático charlatán Roselly de Lorgues, que ha llevado su audacia hasta el extremo de vilipendiar feamente al sabio laborioso y modesto que le dió reunidos todos los materiales que él ha estropeado en su fantástica biografía, escrita al gusto de las beatas mundanas y de los caballeros andantes del legitimismo francés.»

## El Centenario y el antiesclavismo.

Debería ser tratada en el Centenario, como preliminar, como base, como premisa mayor, la cuestión del antiesclavismo, que no es el antiservismo, ni el antiburguismo, ni el antiusura, pero sí el primer aspecto, el primer grado del problema total: la emancipación, la independencia, la libertad de la especie humana.

Y la más elemental consideración de método nos impone abordar ese problema por el orden del mayor al menor mal, de la mayor á la menor forma de opresión.

Ahora bien: la mayor forma de opresión es la esclavitud, la trasmisión de un hombre al dominio de otro; la compra y venta del ser humano. Y esta forma de mayor mal, existe aún; se realiza aun á pesar del derecho de visita, que no es bastante eficaz. Y son sus víctimas, los negros.

Un cínico dirá: «Bien, ¿y qué?»

Que eso no es humano ó moral, ni conveniente ó comercial. Porque en la región que ocupan los negros, no pueden vivir blancos. Y si esa raza se extinguiera, ¿quién colonizaría el continente despoblado?

Los horrores de la trata de negros en el África han sido descritos por Humanus. Vogel y Ramonet han traducido estas tristes páginas, á cuyo frente va el retrato del cardenal Lavignerie, apóstol del antiesclavismo.

Como este artículo no tiene por objeto conmover, remitimos al lector á esa obrita, en la que se verá lo poco que vale un hombre, entre los que por una licencia de lenguaje se llaman también hombres y sólo son explotadores salvajes, sin conciencia ni instinto de su propio interés.

Los productos de esa obrita se destinan á auxiliar el movimiento antiesclavista, y nuestro grabado, *el árbol fetichista*, es la reproducción de un paraje en donde la hermosura de la naturaleza forma contraste con la feroz expresión de los fetichistas, religiosos fanáticos que aún sacrifican seres humanos en aras de estúpidas divinidades.

El movimiento antiesclavista y de emancipación general tiene en España honrosísima y muy importante representación. Hay una Liga, una Revista, órgano de esa Liga; y muchas personas que, ó han prestado ya, ó están dispuestas á prestar eficazísimo concurso al pensamiento general de combatir toda forma de opresión humana, en sus diversos grados.

El problema práctico social no está, pues, abandonado. Y ya en este punto sería imposible continuar sin hacer una cita de las más justas é incuestionablemente meritorias: la de un marino, orador práctico y paladín generoso, de quien, en forma ninguna podrá nunca corresponder á su abnegación; la del negrofilo español (como la prensa inglesa le llama), la del leader del antiesclavismo en España; la del que suscribe una notable carta á la prensa recordándonos que aun se realizan sacrificios humanos por los fetichistas de Guinea, Costa Oro, Ashanti, Costa de los Esclavos, Dahomey, Jorubá, Benin, Níger, Benué...: la de D. Luis Sorela.

Pero D. Luis Sorela no es un sentimentalista, en el sentido soñador de esta palabra. Quiere

la emancipación de la raza negra. Educado en Inglaterra, y examinando la política desde este alto punto de vista de la emancipación, en sus diversos grados, sintió viva adhesión hacia todos los esfuerzos antiesclavistas de Inglaterra, Bélgica y Alemania. Pero reconoció que la acción filantrópica ó moral competía, en primer término, á los moralistas; y aunque asocia siempre su concurso al del cardenal Lavignerie y la mayor parte de los obispos españoles, su iniciativa fuera y dentro de España se ha inspirado, sobre todo, en un fin de previsión rigurosamente económica ó comercial.

Así, en su primer viaje á Francia, cuando Lavignerie, en nombre del Papa, le rogaba solicitase la protección de la Reina y del Gobierno español para consagrarse enteramente á la propaganda antiesclavista; cuando organizaba después las Juntas antiesclavistas de Toledo, Valencia, Tarragona, Barcelona, Gerona, Cádiz, Tortosa, Jerez, San Fernando; cuando en seguida se trasladaba á Marruecos y visitaba Tetuán y Tánger en la época de los asesinatos de Casa Blanca; cuando luego visitaba la Exposición Universal de París; cuando reanudaba su viaje por Andalucía, organizando las Juntas locales antiesclavistas de Jaén, Córdoba, Sevilla, Huelva, Jerez, San Fernando, Málaga y Granada; cuando se presentaba luego en el Congreso antiesclavista de París, del que fué elegido vicepresidente, en unión de los señores príncipe Rospigliosi, delegado de Italia; monseñor Jacobs, delegado de Bélgica; Alleu, delegado de la Gran Bretaña; Cona de Macedo, delegado de Portugal, y Sieger, de Alemania; cuando volvía á Inglaterra para estudiar las condiciones de la exportación africana y formulaba el programa de nuestro plan en África; cuando volvía á París para trabajar la adhesión de los Estados americanos á la Liga antiesclavista; cuando organizaba en 1889 á 92 las Juntas de Palencia, Valladolid, Salamanca, Zamora, Toro, Medina, Avila; cuando en Julio de este año (92) escribía al presidente del Consejo de ministros, D. Antonio Cánovas, y siempre, siempre, en fin, que el Sr. Sorela ha juzgado indispensable excitar el interés de España hacia la cuestión antiesclavista, su constante declaración ha sido:

1.º Que en la campaña antiesclavista la acción moral corresponde naturalmente á las personas consagradas á este ministerio (misioneros, protectores, etc.)

2.º La acción sentimental á los artistas (literatos, pintores, escultores, etc.)

3.º La acción coercitiva ó jurídica á las profesiones cuyo ejercicio tiende más ó menos directamente á impedir toda perturbación de derecho (abogados, militares, etc.)

Y 4.º La acción económica á Ministros, Delegados, Cónsules, Exploradores, Agentes, que establezcan relaciones constantes de tráfico; exportación de nuestros productos y colonización comercial, en fin, mercados, no invasión ó dominio directo de los países de la raza negra, porque allí la blanca no puede aclimatarse.

El señor Sorela no tiene autoridad religiosa, pero ha procurado que esta importante cooperación no falte á la Liga antiesclavista; no es artista, pero las influencias de sentimiento ó los recursos de emoción tampoco faltarán á la Liga: hay señoras, literatos, etc., con misiones apropiadas á sus especiales aptitudes. Como militar, el señor Sorela tiene ya un deber perfectamente definido, y nada le parecería tan



honroso como exponer su vida en una acción material bien meditada, contra los esclavistas; pero el señor Sorela es ante todo un sagaz observador de la política internacional y sus desenvolvimientos más útiles. Su acción ha sido y será siempre, por esto, preferentemente económica y política, en su más alto sentido, de colonización mercantil, vasta y constante exportación, y dirección general de la raza negra en un sentido de *producción útil y creciente bienestar para todos*, y causa así pena y asombro que el señor Sorela no haya sido ya utilizado por ninguno de nuestros Gobiernos; lo que prueba que nuestros hombres públicos hacen una selección al revés. La naturaleza elige siempre lo mejor, y elimina lo peor; ellos eliminan lo mejor y eligen lo peor.

Concluyamos. Aún es tiempo. El presidente de la Sociedad Antiesclavista Española es don Antonio Cánovas, presidente también del Consejo de Ministros. La acción de la Liga se ha limitado, hasta ahora, al viejo continente. El Sr. Cánovas, en celebridad del Centenario de Colón, debería procurar á la Liga y al señor Sorela los medios más indispensables para extender la acción antiesclavista al Nuevo Mundo. Hay allí millones de africanos que han llegado á ser hasta legisladores, y se les podría asociar á la acción antiesclavista de Europa.

En cuanto á los méritos y sacrificios del señor Sorela, que se ha gastado una fortuna en propaganda y viajes, el Gobierno podría darle plenipotencia, delegación, ó misión diplomática, que permitiera á ese animoso joven hacer algo del vasto plan que tiene trazado en cuanto concierne á nuestra política exterior y comercio en África.

A. ORDÁS.

### Balada.

AL MEJOR DE MIS AMIGOS, EMILIO CONDE

A la salida del pueblo,  
junto á una cruz de madera  
ella y él en susismados  
hace rato que se encuentran.  
El uno suspira tierno  
mientras que la otra, con pena,  
al suelo baja los ojos  
que en sus lágrimas se anegan.  
El sol, en tanto, se oculta  
tras de las vecinas sierras,  
despacio, cual si temiese  
dejar á oscuras la tierra.  
De un beso el suave chasquido  
en los ámbitos resuena,  
un «adiós», lánguido y triste  
como una noche de niebla,  
sale cual débil suspiro  
de labios de la doncella;  
y á la vez que se aproxima  
la noche con gran cautela,

por contrarias direcciones  
ella y él tristes se alejan:  
él, á servir á la patria;  
ella, á rezar á la iglesia.

A la salida del pueblo,  
junto á la cruz de madera,  
ya no se escuchan suspiros,  
ni de amor dulces promesas;  
y hasta el sol que lentamente  
se ponía en otras épocas,  
ahora continúa rápido  
su imperturbable carrera;  
sólo el viento, cuando azota  
la cruz, parece que lleva



ÁFRICA.—SACRIFICIOS OFRECIDOS Á UN ÁRBOL SAGRADO (V. el artículo pág. 419.)

en sus invisibles alas  
reproches, lágrimas, quejas...:  
todo un mundo de dolor,  
con un cielo de tristezas!

AGUSTIN PAJARÓN.

### Nuestros grabados.

Excmo. Sr. D. Alejandro Rodríguez Arias.

Uno de los Generales de más brillante historia militar y uno de los hombres que mejor llevan el peso de los importantes cargos á él confiados, es, sin género alguno de duda, el bizarro, veterano y pundonoroso señor Rodríguez Arias, actual Gobernador general de la Isla de

Cuba, en cuyo país es muy apreciado desde que lo visitó por primera vez.

El general Rodríguez Arias procede del arma de Artillería y, como buen extremeño, es tenaz, valiente y afable, conquistándose por todas estas cualidades la consideración de cuantos tienen el gusto de tratarle, y el respeto de sus subordinados.

Llegó al generalato, después de una carrera honrosa, durante la cual ha prestado importantísimos servicios á la patria, ganando en Cuba, por méritos de guerra, los empleos de comandante de caballería, de teniente coronel, de coronel, de brigadier y de mariscal de campo, ya perteneciendo al ejército expedicionario de Santo Domingo, ya concurriendo á las acciones de Puerto Plata, Hojas Anchas, Santiago de los Caballeros, Bondillo, Manso Guayabo, Palmar de la Fundación, San Nicolás de Hierbabuena y Montes de Guajaba, y otras, hasta que regresó á la Península.

Vuelto á la gran Antilla, asistió y tomó parte en las batallas de Sigüanea, Rancho, Mamoncillo y Hoyos de Padilla, al frente de una columna volante; más tarde derrotó á los cabecillas Dorado, Benivesa y Villamil. Figuró el general Rodríguez Arias en los encuentros del Toro, Arroyo, Jagüey, Montes de Aguacete; derrotó á los insurrectos en Cabezas de Arroyo, Cuchillas de Palma Soriano, Gota Blanca, Vega del Canto, Montes de Caoba Bermeja, é Ingenio de San Antonio, operando respectivamente como jefe de la línea del Cobre y de la columna de reserva.

En la Península, y perteneciendo al ejército del Norte, dirigió las acciones de la línea del Arga y pueblo de Artazu contra el general carlista Pérula, y protegió con su brigada las tomas del castillo de Oteiza, de Montejurra y de Estella.

Otra vez pasó á Cuba en 1877, ejerciendo sucesivamente los difíciles cargos de comandante general de la Trocha, que comprende las jurisdicciones de Remedios, Morón, Sancti-Spiritus y Ciego de Avila, y de comandante general y gobernador civil

del departamento del Centro; y á fines de 1878 regresó á la Península con el cargo de comandante general de la tercera división del ejército de Cataluña.

Entre los altos puestos militares que después ha ocupado el general Rodríguez Arias, mencionaremos los siguientes: gobernador militar de la Habana en 1879, y comandante general de la misma plaza, en 1880; gobernador militar de Cádiz, en 1882; subsecretario del Ministerio de la Guerra, en 1887; capitán general de Andalucía, en 1888; de Castilla la Nueva, en 1889, y de Valencia, durante breves días, en 1890.

Ha desempeñado importantes comisiones, así militares como científicas y administrativas, y está condecorado con numerosas cruces y distinciones honoríficas por méritos de gue-



rra, con gran cruz de Isabel la Católica desde 16 de Marzo de 1882 y gran cruz de San Herenegildo, con la antigüedad de 22 de Diciembre del mismo año 1882, concedidas las dos por los extraordinarios servicios que ha hecho en la isla de Cuba.

En su cargo actual de Gobernador general de la Gran Antilla, con ser tan reciente, ha demostrado una vez más que su talento y sus dotes de mando allanan muchos conflictos y evitan no pocas contrariedades.

salem, una jovencita de Montuiri, y una joven payesa en traje moderno,

Podríamos citar aquí, si el espacio no nos estuviera limitado y la índole de los grabados que hoy publicamos lo permitieran, algo del movimiento intelectual, literario, industrial, artístico y comercial de las Baleares; hablar algo de sus hombres, entre los cuales sobresale, en nuestra humilde opinión, el sabio filósofo del siglo XIII, Raimundo Lulio, propagandista infatigable; hacer una reseña histórica de sus monumentos todos, y, en fin, dar una idea completa y acabada de lo que es esa pro-

de moros, y su arquitectura era elegante y atrevida. La parroquia se instituyó en 1238.

La actual portada pertenece al siglo XVI, sirviéndole de agradable adorno esos grupos de hojas y ángeles que en ella se distinguen, y que dan acabada muestra de lo que el templo debió ser.

El órgano de la iglesia de Santa María, una de las mejores construcciones en su género, es, sin disputa, una magnífica obra de arte más admiradas por los forasteros. Pertenece al estilo del Renacimiento, ya en su período de decadencia.



JOVEN DE MONTUIRI.



PAYESA EN TRAJE MODERNO.

**Islas Baleares.—Palma de Mallorca.**

Desde los célebres honderos, que tanto daño causaban en fenicios, focenses, rodios, cartagineses y romanos, hasta que Metelo crea la vida civil de los mallorquines, Palma no es conocida en la Historia, ni su nombre suena hasta que, trasladados á las Baleares 3.000 romanos, comenzó la colonización, principiando por las ciudades de Pollencia y Palma.

Sabidos son los incidentes, vicisitudes y hechos principales de la historia de las islas hasta su incorporación á la Corona de Aragón y al condado de Barcelona, después de tomárselas á los moros.

El país es de los más pintorescos de España; su producción es rica y abundante; su clima, plácido; sus habitantes, de carácter dulce y de rasgos que difícilmente pueden confundirse con los de las demás regiones de España, como puede verse por los grabados de esta página y de la 425, en los que aparecen un tipo de payés ó labrador de Valdemosa, otro de Beni-

vincia, adyacente nuestra en todos los ramos de la vida; pero este estudio, más ó menos completo, lo iremos publicando á medida que en LA ILUSTRACION NACIONAL vean la luz otros grabados, circunscribiéndonos hoy á la descripción de los siguientes:

*Portada de la iglesia de Santa Eulalia.*—Hállase este templo inmediato al convento de San Francisco. Se atribuye su fundación á la piedad de D. Jaime el Conquistador, quien lo erigió en honor de la célebre mártir cristiana barcelonesa.

Tiene tres naves, con nueve columnas á cada lado. La actual parroquia fué fundada por los catalanes.

La portada es hermosa, distrayendo su uniformidad y belleza un rosetón pintarrajeado de amarillo. El templo se halla medio escondido entre macizos cuerpos modernos, levantados á modo de arranques, á uno y á otro lado de la puerta.

*Portada de San Miguel.*—El templo, del cual sólo subsiste la fachada, fué antigua mezquita

Quizá en números sucesivos completemos estos datos referentes á las Baleares, al publicar, como indicamos más arriba, otros grabados, reproducción de tipos y monumentos de aquella comarca.

BALDOMERO LOIS.

**Aire y amor.**

La mujer y el amor son parecidos á la arena y el viento. El aire abrasador de las pasiones levanta en un momento inmensas nubes de ilusión dorada, de ansias y de deseos, y halagüeñas, floridas esperanzas en su virgíneo pecho.

—  
Cuando sopla el *simoun*, allá de Arabia en el triste desierto, alza nubes de polvo, que calcinan los ojos del viajero, causando un malestar insoportable, ó dejándole ciego,



ó abriéndole una tumba abrasadora  
que se traga su cuerpo.

Pero al ceder del aire la violencia  
y el torbellino fiero,  
soplan plácidas auras, que disipan  
los temores del riesgo:  
y el que sale con vida del peligro,  
sólo guarda un recuerdo  
del apuro fatal y la agonía  
en que se hallara envuelto.

Igual con la mujer pasa en la vida.  
Al amainar el viento  
de la ardiente pasión, y al levantarse  
el airecillo fresco  
de la ambición, el cálculo, el hastío,  
ú otros ruines afectos,  
el alma vuelve á verse sosegada,  
y el corazón sereno.

Y de los huracanes que movieran  
el amor en los pechos  
y el destructor *simoun* en las planicies  
del árabe desierto,  
sólo quedan memorias de amargura:  
¡solo tristes recuerdos!

LUIS VEGA-REY.

### Cartas al Sr. Vidart.

#### III

Sr. D. Luis Vidart.

Mi querido amigo, antiguo jefe y respetable maestro: Diz que dicen que «á la tercera va la vencida», y así ha de suceder con estas cartas, que me propongo no traspasen ese número simbólico. Si para algo han servido, y han persuadido á alguien, bueno; y si no, es inútil esperar efecto más completo, á no ser que imitemos aquella teoría artillera de los dos cañonazos, que debían alcanzar más lejos que uno.

Quédanme, en rigor, muchas cosas por decir; pero creo también que las más esenciales ya han sido dichas, y habré de limitarme á tratar la cuestión de *oportunidad*, no sin tocar antes, y muy á la ligera, el detalle de los *grillos* que omití en mi carta anterior.

¡Los grillos!! tan cacareados por los enemigos de España, sólo servirían para demostrar que Bobadilla extremó algún tanto su descortesía y falta de consideración hacia el Almirante, puesto que pudo emplear con él ciertos miramientos, habida en cuenta su categoría y prestigio.

Y después de todo, ese argumento de censura contra el comendador Bobadilla no empece en nada los razonamientos anteriores. Nadie, que yo sepa, ha pretendido ensalzar á ese personaje, ni ponerlo enfrente de Colón, como si fuera posible comparar cantidades tan heterogéneas, cuales son el descubridor del Nuevo Mundo que, aun restándole el contingente de exageración, le queda gloria para ser una de las primeras figuras de la humanidad, y el comendador D. Francisco Bobadilla, que aun respetando toda su fama y reputación anterior, no hubiera pasado á la posteridad á no cometer los atropellos y descortesías de que fué víctima el Almirante.

Abordemos, pues, la «oportunidad y pertinencia.»

Si el Centenario que va á celebrarse fuera el del descubrimiento del Nuevo Mundo (no de América, sino del Nuevo Mundo); si no se hubiera simbolizado en Cristobal Colón ese acontecimiento memorable, quizás pudieran tener

razón los que han juzgado inoportunas las averiguaciones de usted y del Sr. Fernández Duro; pero lo cierto es que el Centenario del descubrimiento ha acabado por convertirse en la apoteosis de Cristobal Colón; y exagerando la nota, se ha llegado á presentarle como un mártir, un santo, un gobernante prudente y un político desinteresado. Tampoco importarían tales exageraciones si no se hubiera pretendido obtenerlas á expensas del demérito nuestro, de nuestros Reyes, de nuestros antepasados, de España en fin, presentada por los partidarios de Colón como una especie de *monstruo* que se cebara en la personalidad del Almirante.

¡Ya, ante eso, no era posible transigir! Y usted, con gran energía y concisión, ha dado la fórmula del asunto. *Yo no puedo consentir que á la gloria de Colón le sirva de pedestal la deshonra de España* (1), decía usted en el Ateneo.

Muy bien, D. Luis; dice usted muy bien; piensa usted muy bien, y creo, estoy firmemente persuadido de que se halla usted más acomodado de lo que parece.

Mezquindad, y muy grave, es la de regatear gloria á España, cuando tanta y tanta le cabe en la empresa; que, como dice don Patricio de la Escosura (2):

... «el Nuevo Mundo nunca fuera  
Del saber de Colón noble testigo  
Si no hallase en Castilla una Matrona  
Cual nunca alguna que ciñó corona.»

Esto es muy cierto, sin menoscabo de la gloriosa aureola de Colón; y tampoco debemos consentir que su figura histórica se realce á expensas de la Reina, cooparticipe de la empresa, y de sus compañeros todos, desde los Pinzones hasta Rodrigo de Triana. ¡Qué travesía! ¡Qué corazón el de ese grande hombre! ¡Qué atrevimiento tan colosal, dada la época y los imperfectos medios de navegación! Exacto. Mas ¿y los compañeros que con él iban? ¡Entregados á su ciencia; confiándose ciegamente en su dirección; careciendo de su saber, y no menos aventurados, no menos atrevidos, no menos expuestos que él, aunque desposeídos de las garantías que él contaba!

Cuando el célebre Blondín atravesó las cataratas del Niágara marchando sobre una cuerda, cargado con un estrafalario *yankée*, á nadie podía caberle duda acerca del *mérito funambular*, que pertenecía exclusivamente á Blondín; pero en cuanto á la prueba de valor, á la demostración de arrojo y serenidad, sería muy cuestionable decidir quién rayó más alto. El funámbulo acometía la empresa apoyado en su arte y confiado en los recursos que éste le venía prestando hacía mucho tiempo; no así el otro, que se arriesgaba confiadamente, sin más garantía que la destreza ajena, ignorando acaso las mil contingencias que pudieran sobrevenirle, así como los resortes capaces de emplearse con más ó menos éxito.

No recuerdo en este momento el escritor ó personaje ilustre que ha dicho muy recientemente que en el descubrimiento de América hay tanta gloria y es tan dilatado el panorama, que todos pueden cosechar sin estorbarse y sin regatear la de algunos para aumentar la de otros. Dése á Colón cuantas se quieran,

(1) Palabras del Sr. Vidart en su conferencia del Ateneo, el 14 de Diciembre de 1891.

(2) Del poema *Hernán Cortés en Cholula*.—Introducción, 1843.

pero no envuelva esa liberalidad economía parsimoniosa, disminución injusta de lo que les corresponde á la reina Isabel, á los Pinzones, Ojeda, Alonso Niño, Guerra Nicuesa, etc.; en una palabra, á España, la nación que ha representado un papel más grande en la historia de la humanidad y de la civilización.

En conclusión, mi querido D. Luis, al intervenir usted, como todos los que comparten sus opiniones, suscitaron ustedes una cuestión muy *pertinente*, más aún, necesaria, precisa, inevitable, si hemos de volver por los fueros de la verdad, de la justicia y del patriotismo.

Si quisiéramos ahora escrupulizar la *oportunidad*, nos bastaría fijarnos en esto: Navarrete, el padre Cappa y no sé si algún otro, habían ya esclarecido suficientemente el punto, destruyendo lo que usted llama «la leyenda colombina». ¿Y acaso dejó de existir para el vulgo la susodicha leyenda? No por cierto; repito una vez más que hablo como *vulgo*, y declaro, sin temor de ser desmentido, que los trabajos aludidos no se conocieron fuera del gabinete de los eruditos; por manera que el efecto general ante la opinión, era el de subsistencia de la leyenda colombina, ¿Por qué así? Ardua discusión sería ésta, y no quisiera abusar de la paciencia de mis lectores. Basta que reconozcamos el hecho incontrovertible. En cualquier instante, en cualquier lugar, tiempo, ó modo, en que el Sr. Vidart ó el Sr. Fernández Duro, ú otro cualquiera, hubiese intentado plantear y acometer el problema, hubiera quedado tan en la sombra, tan inadvertido como antes se hallaba. Pero llega la celebración del Centenario, la opinión general se ocupará en ello; lee, estudia, averigua los hechos que tienen conexión con tan enorme acaecimiento.....

Esta era la oportunidad; era llegado el momento; ese, y no otro, ni antes ni después.

En resumen: «tienen ustedes la razón en todo»; en la esencia del asunto, en la forma de acometerlo, y en el momento, asaz oportuno, único, preciso é inevitable.

Usted, que ha sido militar, recordará en la organización y táctica romanas, la existencia de aquellos veteranos *triarios*, que cuando intervenían en el combate, era señal de haber llegado el trance más duro y decisivo; y por eso decían los romanos: ya está el empeño en los *triarios* (*rem ad triarium redisse*). Pues bien; yo creo que en este asunto ya están batiéndose los *triarios*, y ha pasado el momento de los *hastarios* y *principes*; pero también recordará usted que existía otra clase de soldados, los modestos *vélites*, cuyo empleo no se refería á una faz determinada de combate, pues cabían lo mismo al principio, que al medio, que al fin.

Sólo en clase de *vélite*, y de los más modestos, podía yo ofrecerme; y si usted no lo juzga como demasiado atrevimiento, considéreme alistado en su legión, honrándose mucho en combatir á sus órdenes.

EL COMANDANTE PERCATA.

### Al mar.

Sentado al borde de la costa brava  
que doma ruda tu sin par fiereza,  
he visto ¡oh mar! dónde tu orilla empieza  
sin ver jamás donde la opuesta acaba.  
Sabe el hombre también, triste pensaba,  
cómo y cuándo le dió naturaleza



la existencia que arrastra, sin certeza  
de cuándo fina, de la muerte esclava.

Emblema siempre de la humana vida,  
ya te agiten borrascas, ya sereno,  
finges la calma que á gozar convida.  
Copia es tu vida del vivir terreno;  
por aguas dulces sin cesar nutrida,  
que torna amargas tu revuelto seno.

FRANCISCO VALVERDE.

### Habladorías.

El hombre es insaciable en sus aspiraciones. Cuando llega á la posesión de lo posible, sueña con lo imposible.

Que era lo que me decía un sujeto de bien, mi amigo que se había casado con una chica, dueña de una fortuna inmensa, pero tan desgraciada de rostro, que, comparada con el cocinero de la casa, resultaba muy superior en hermosura y gracias femeniles el cocinero.

—Ya ves tú, si mi mujer fuera hermosa ¿qué felicidad mayor pudiera yo apetecer?

De algún tiempo acá, parece que no cabe- mos todos en este planeta.

Los astrónomos y los aficionados de astrónomo nos comunican frecuentemente nuevas esperanzas y probabilidades nuevas de salir de este mundo, ó, cuando menos, de entender- nos con los vecinos de otro, más ó menos culto, entre los planetas mayores de edad.

Un día aseguran que los fumadores de Mar- te nos hacen señas con cerillas, á manera de telégrafo óptico, y proponen que se le conteste de oficio.

Valiéndonos también de luces colocadas en forma triangular ó rectangular, siempre trazando figuras regulares, como para significar á las gentes de Marte:

—Os hemos entendido en principio, y no te- nemos inconveniente en hablar por señas con vosotros, si venís con buen fin.

Otra vez nos anuncian que un óptico ha construido un telescopio de tales dimensiones y tal poder en las lentes, que podremos ver la Luna á un metro de distancia, lo cual es como tocarla simbólicamente.

Uno de esos filósofos de la estadística, que se salvan en una tabla del manicomio, puesto que no hay *tonicomios*, calcula el tiempo que invertiría una locomotora en llegar, vía recta al planeta Venus, el gasto indispensable que exigiría el viaje y los precios de los billetes en las diversas clases y estaciones de la vía.

Otro del ramo ha observado, por ejemplo, que Homero nació en Quintanilleja en 2 de Mayo de 1802; que cuatro años después, esto es 2X2 tenía dos dientes; que en 1816 (es decir, 8X2) cumplió los catorce años; que en 10 de Abril de 1840 se casó.

En lo que es igual á 5X2 y 1840=á 1822X18.

Y así sucesivamente.

Si ustedes no creen que los aducidos son motivos suficientes para encerrar á un hombre, donde no pueda salir á marear al prójimo, dí- ganlo con franqueza.

Y es que indudablemente hay algo en la atmósfera.

Aún no se ha descubierto el microbio de la *chifladura*, pero existe.

Individuos honrados y pacíficos, hasta ahora, que se lanzan á recorrer en velocípedo nove- cientos y mil kilómetros, sin levantar cabeza.

Sujetos de buenas familias que viajan á pie y dan la vuelta al mundo unos, y otros la vuel- ta al baúl mundo.

Algunos que en lanchones ó en balsas se

proponen atravesar el Océano de parte á parte.

Otros varios que proyectan viajes á nado en- tre Europa y América, haciendo noche en alta mar.

¿Y la última novedad de los paracaídas??

Es decir, la resurrección del paracaídas, al alcance de cualquier angelito.

Sube en globo el interesado y, desde la altu- ra que le parece, se suelta con suma facili- dad, valiéndose del paracaídas.

Así van cayendo algunos.

Lo que sucede es, que no se levantan más, por equivocación.

Porque paracaída, la que dan al «coger tie- rra.»

Todos éstos son indicios de una epidemia: la *chifladura*.

Y, cuando es desatinada, puede llevar el ca- lificativo de asiática, y si es inofensiva, será *chifladura nostras*.

Hasta las naciones que parecen más cultas, están invadidas.

Los norteamericanos se recrean viendo á dos tíos desbaratarse los morros á puñetazo sucio, y reciben con vítores y música, y col- gaduras é iluminaciones, al más bruto, ó sea, al vencedor.

Lo mismo que hacen los ingleses con los jockeys, y nosotros ó ellos con los toreros y los *pelotaris*.

¡Lo que han disfrutado con las últimas lu- chas los norteamericanos!

¡Ver la caída del hasta ahora invencible *Sullivan*!

¡Un hombre que había ganado tanto dinero como un buen potro en las carreras de «su cla- se y á mojonones nada más!»

¡Qué ejemplos para los niños!

En aquellos países todos querrán ser *Sulli- vanes* ó *Cramets*, ó como llamen al vencedor de *Sullivan*, ó potros de carrera.

Como en Madrid todos aspiran á ser *pelota- ris*, ó á concejales.

En paseos, en calles, á domicilio, hasta en las dependencias del Estado, y aún en oficinas particulares, hay *partidos* pendientes.

Y ojos amenazados ó amenizados en los in- termedios.

Ya se dice de alguno que come con apetito, «que tiene buen *saque*.»

Y se habla de dar á cualquiera un *boleo*.

Poco á poco entrarán en la conversación fa- miliar, y después en el Diccionario, con nue- vos significados, sinnúmero de voces de la pro- fesión.

Unas del *pelotari*, otras, de los toros, otras, de los coros de señores de ambos sexos, que empiezan á funcionar en los teatros.

Y que este año tenemos teatros en donde es- coger.

*Garín* en el Real, y *Vico* en el Nacional, ó en el Español.

Antonio *Vico* es el número uno de los acto- res «nostras» por más que digan los gansos artísticos y los gansos iliterarios.

Entre Antonio *Vico* y los demás actores de su tiempo y de su género, marcará la historia del arte un abismo sin fondo.

Tiene imitadores, porque ladrones en letras y en artes abundan.

Pero solamente sirven para demostrar su nu- lidad, y enaltecer más al modelo.

Lo de dar á conocer á los extranjeros que acudan á Madrid con motivo del Centenario de Colón, Valera y Rada y Delgado, las joyas de nuestro teatro antiguo y de nuestro teatro mo-

derno, está bien; y si es bueno el reparto, mejor.

Lo de *Edipo*, sin entremeterme á juzgar la obra, no me parece del todo mal.

Es obra triste, y si nos hacemos á eso, va- mos á concluir pidiendo á gritos *El delincuente honrado*, *El hombre de la selva negra*, *El terre- moto de la Martina* y *los perros del Montz de San Bernardo*.

Sin embargo, veo que en la lista hay come- dias y teatro de Narciso Serra, y se me ensan- cha el corazón.

Porque eso revela que vamos á romper con la tradición criminal, y que no todas las que represente la compañía de *Vico* serán obras de muerte, como solía.

De obras hasta ahora, no se dice más que de una catalana y de otra canaria.

Pero obras no faltarán.

Lo que es necesario es que no falten buenas obras.

EDUARDO DE PALACIO.

### Pareceres distintos.

Murieron Blas y Consuelo  
á un mismo tiempo los dos,  
y llegaron ante Dios  
pidiendo entrar en el cielo.

Una vez en su presencia,  
les dijo el Supremo Ser:

—Bueno; deseo saber  
si es cierta vuestra inocencia.

No están mis libros presentes  
y vuestra vida no sé,  
aunque estoy notando que  
tenéis caras de inocentes.

¿Qué sois?

—Somos dos amantes  
tan cariñosos, Señor,  
que hemos sido en nuestro amor  
siempre fieles y constantes;  
pero aún con tanta constancia,  
por el temor al pecado,  
siempre nos hemos hablado  
á tres pasos de distancia.

En nuestro amor no hubo excesos,  
porque era un amor de hermanos,  
sin apretones de manos,  
sin abrazos y sin besos.

Tras de la dicha futura,  
aunque nos quisimos tanto,  
nuestro cariño era santo,  
nuestra pasión era pura.—

Habló así Blas tan formal,

que á San Pedro dijo Dios:

—¡Son dos ángeles! ¡Los dos  
á la mansión celestial!

Y porque no interceptasen  
su paso, marchó ligero

San Pedro, y dijo al portero:

—¡Ahí van dos bobos; que pasen!

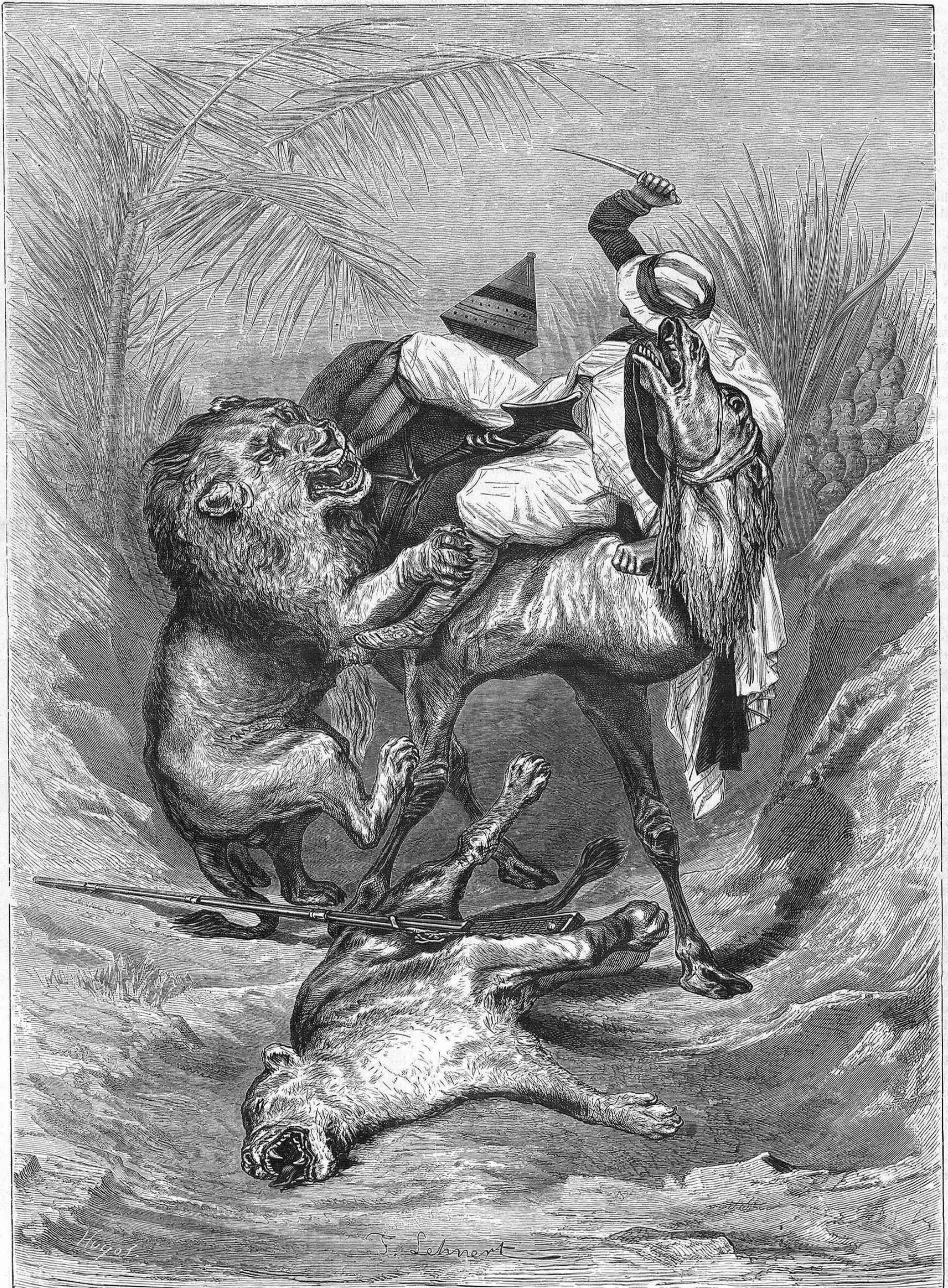
J. RODAO.

Segovia.

### Una obra interesante.

Galantemente invitados por el Sr. D. José Muñiz y Terronés, tuvimos el gusto de asistir á la reunión en que dió lectura de la última obra que el erudito escritor militar acaba de com- poner, cuyo título es *Concepto del mando y deber de la obediencia*, y que está llamada á pres- tar grandes servicios á los oficiales estudiosos. Diez años de una labor incesante, una consul- ta diligentísima de cuantos autores se han ocupado en la *re militari*, y una paciencia sin límites para agrupar bajo cada uno de los va- riados temas que el libro encierra, los pensa- mientos y doctrinas de los más eminentes es-

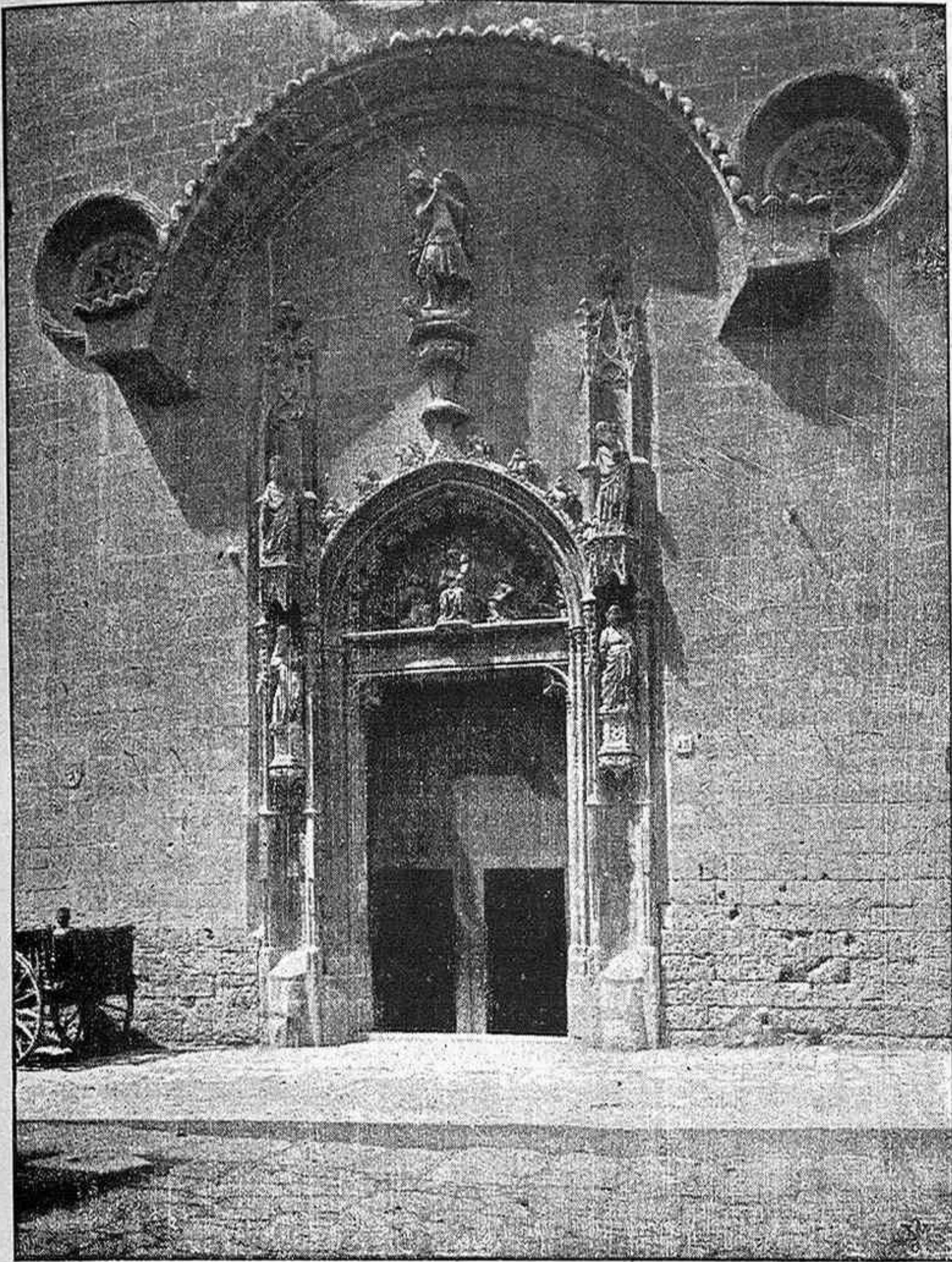




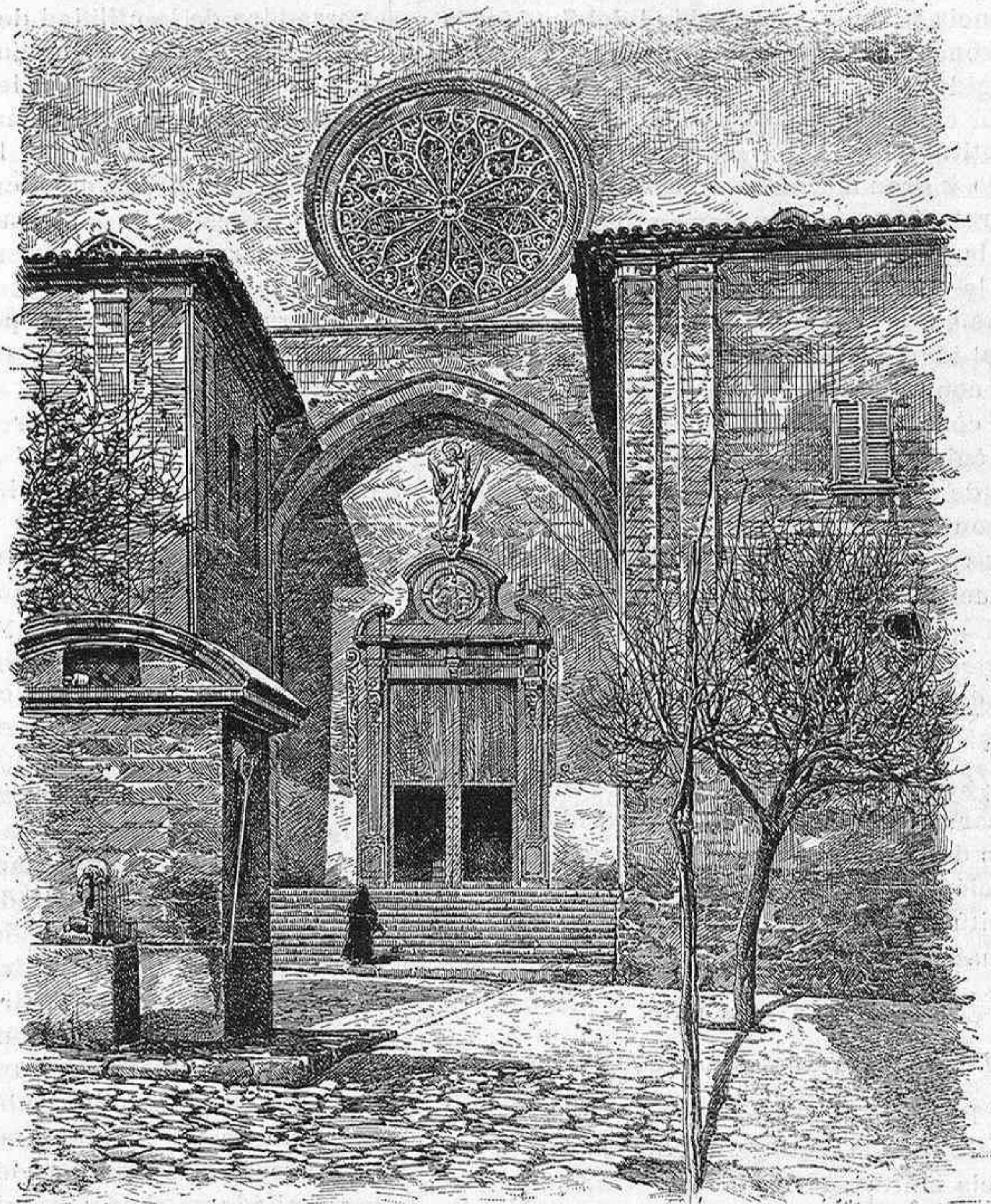
ÁFRICA. — GUÍA DE UNA CARAVANA, SORPRENDIDO POR DOS LEONES



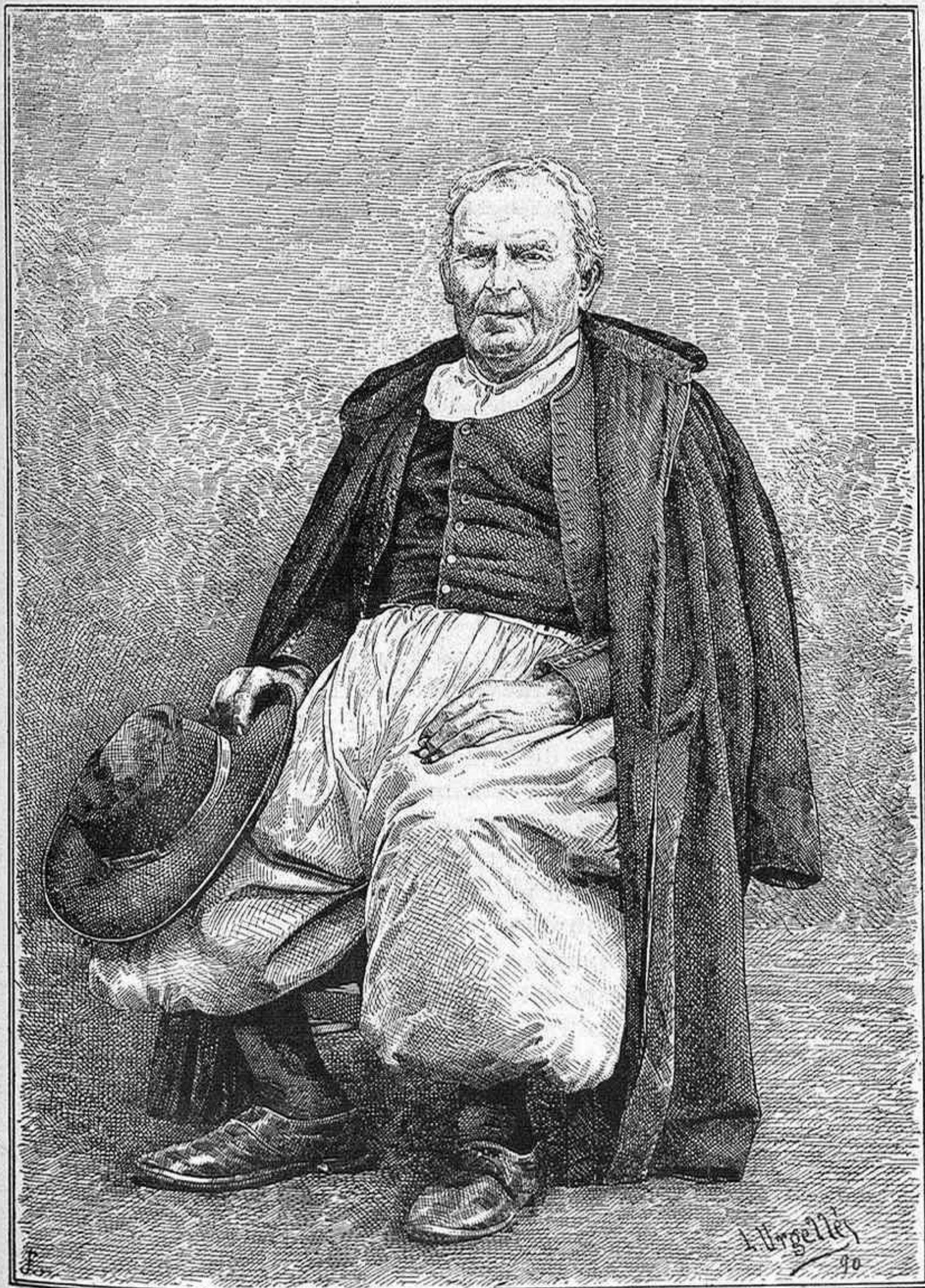
PALMA DE MALLORCA



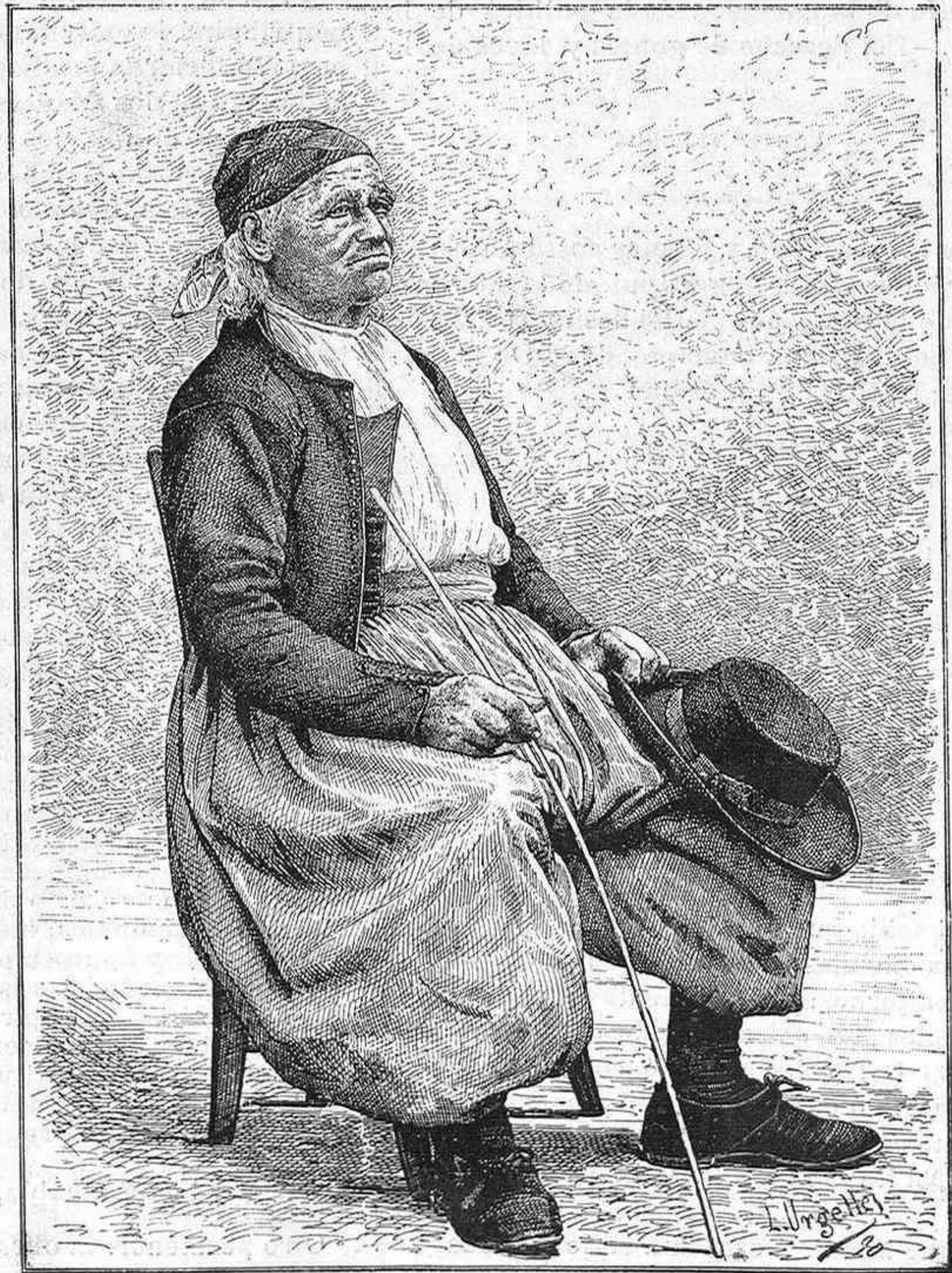
PORTADA DE LA IGLESIA DE SAN MIGUEL



PORTADA DE LA IGLESIA DE SANTA EULALIA



PAYÉS DE BENISALEM



PAYÉS (LABRADOR) DE VALDEMOSA



critores profesionales antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, dan idea de la inteligencia y de la laboriosidad del Sr. Muñiz y Terrones. Escrita la obra en forma de cartas dirigidas al jefe del Estado, D. Alfonso XIII, y por ende al Estado mismo y á cuantos le constituyen, el autor aborda en ella, con fácil estilo y gran maestría, el problema militar, en sus relaciones con la ciencia, con la historia, con la política, con la moral, con el derecho, con la sociología, y en dos tomos de 600 páginas en 4.º permite que el lector se forme cabal idea de cada uno de estos temas, no ya sólo con el auxilio de las autoridades citadas, sino con las atinadas glosas del Sr. Muñiz, que cuida de razonar las opiniones encontradas, de exponer las propias, y de robustecerlas con interesantísimos ejemplos. Basta que demos á conocer el plan del libro, para que se juzgue de su importancia.

#### PARTE PRIMERA

##### *Principios militares.*

2.<sup>a</sup> De la institución y de la profesión militar; 3.<sup>a</sup> Del deber militar; 4.<sup>a</sup> Del prestigio militar; 5.<sup>a</sup> Del principio de autoridad.—Concepto del mando; 6.<sup>a</sup> De la disciplina y subordinación; 7.<sup>a</sup> De la obediencia militar; 8.<sup>a</sup> Del espíritu militar, el espíritu de cuerpo y el compañerismo.

#### PARTE SEGUNDA

##### *Del arte militar y el arte de la guerra.*

9.<sup>a</sup> De la ciencia y el arte militar; 10 De la filosofía y de la historia militar; 11 De la elocuencia militar; 12 De la organización militar; 13 De la instrucción práctica y de la educación del soldado; 14 De los ascensos y recompensas; 15 De la opinión y fama pública y del valor cívico; 16 De la política; 17 De la política militar ó filosofía de la guerra, y de la política de la guerra.—Del derecho de gentes y leyes de la guerra,

#### PARTE TERCERA

##### *Virtudes morales.*

18 De la moralidad y buenas costumbres; 19 Del carácter; 20 De la gratitud, de la abnegación y de la adhesión; 21 Del desinterés; 22 De la rectitud; 23 De la humanidad; 24 De la galantería; 25 De la religiosidad.

#### PARTE CUARTA

##### *Virtudes militares.*

26 De la moral militar; 27 De la actividad; 28 De la puntualidad, la vigilancia y la constancia; 29 Del patriotismo; 30 Del honor y la lealtad; 31 Del amor á la gloria y honrada ambición; 32 Del valor moral y el valor físico; 33 De la sobriedad y el sufrimiento, el heroísmo y el sacrificio.

#### PARTE QUINTA

##### *Cualidades y deberes.*

34 Del soldado; 35 Del cabo y del sargento; 36 De los oficiales en general.—Del capitán ó jefes subalternos; 37 Del jefe de cuerpo; 38 De los Oficiales generales.—General ó jefe subalterno; 39 Del gobernador ó comandante de plaza, fuerte ó castillo; 40 Del general ó comandante en jefe; 41 Del Gobierno responsable; 42 Del Rey; 43 De la vida pasiva.—Conclusión.

Hay que añadir á esto una serie de vocabu-

larios, tablas y cuadros cronológicos que facilitan la consulta y el estudio, y así podrá tenerse idea de la utilidad del libro y de la facilidad que ofrece su manejo. Cuanto al fondo, puede asegurarse por la lectura del capítulo *Patriotismo*, que hizo el autor á los que tuvimos el gusto de asistir á la reunión, que la obra está inspirada en el criterio militar más puro y elevado; de la forma, baste decir que no desmerece de los anteriores escritos del autor.

Júzguese de ésta y del pensamiento que ha inspirado el libro por las siguientes palabras de la introducción:

«Cuando en 1882 di por terminada mi edición de las *Ordenanzas del ejército anotadas é ilustradas*, dice el Sr. Muñiz, formé resolución de emprender y proseguir sin descanso otra obra que de años antes tenía imaginada, y con la cual deseaba pagar la doble deuda de gratitud al Rey (q. s. g. h.), y á sus Gobiernos, que habían premiado pródigamente mis anteriores trabajos, y á mis compañeros que, á fuer de ilustrados, han protegido mis empeños y disimulado mis defectos.

»He cumplido mi propósito: si no acerté, culpa es de mi insuficiencia; si algo he logrado, deberáse á una voluntad de hierro, superior á las mayores dificultades.

»En el tiempo transcurrido, he tenido períodos de estar ciego, efecto del abuso en el trabajo; no hay para qué decir que mis deberes de militar, otras publicaciones que he llevado á cabo, y obligaciones naturales no menos sagradas, han absorbido también una no pequeña parte de mi tiempo y mi atención. Y, sin embargo, he sido bastante dichoso, pues que veo acabada mi obra y premiadas mis vigili-

»¿Qué diré, compañeros y amigos, para daros una idea de los fines á que tiende este modesto libro?

»Ved su título; lo he escrito para que pueda contribuir á la enseñanza militar de un Rey, como lo hicieron los SENECA, los VEGETIO, los MAQUIAVELO, los MARIANA, los SAAVEDRA FAJARDO, los JOMINI, los OSORIO y tantos otros cuya superioridad me avergonzaría, si no la confesara de antemano.

»Claro se ve que la obra consagrada al Príncipe pretende llegar de allí abajo á todas las esferas; á los militares, por si en ella encuentran algo que les plazca, dado que hallarán mucho que les interese; á los hombres civiles, para que sepan lo que es, lo que vale, cuánto merece y de cuanto es capaz este ejército que sostiene el país para su seguridad y su defensa, y á quien se trata por unos con desdén, por otros con injusticia, porque suelen abultarse sus defectos y olvidarse sus virtudes.

«El objeto de mi obra os lo explicará un erudito escritor militar. El general Blondel.

«He aquí—dice—muchos preceptos austeros, muchas rigurosas enseñanzas, muchos escrúpulos para la conciencia; pero también, en cambio, muchos estímulos para el honor. Sacrificarse en bien del país la propia voluntad por «la obediencia; ennoblecer la subordinación por «la firmeza; merecerlo por la superioridad de «las dotes personales; hacerla fácil por la bondad propia, y honrosa por el respeto al hombre; olvidar todo interés privado; sacrificar el amor propio, y no aspirar á otra recompensa «del bien que la satisfacción de haberlo hecho: «he aquí lo que constituye el espíritu militar.

»Así, esta religión del deber podría tal vez llamarse, con más propiedad, sentimiento militar.

»Ahora, lector amable, reflexiona y juzga.»

Otro pormenor: la obra ha de llevar un pró-

logo del Sr. Canalejas. ¿Por qué ha acudido el Sr. Muñiz para esto á un hombre civil? Él mismo lo dice en la carta en que se dirige al ex ministro liberal con las siguientes palabras:

«Yo hubiera podido solicitar este favor de cualquiera de los generales españoles, maestros del arte, que seguramente no me lo habría negado; pero pensé, y sin reserva lo declaro, que siendo uno de los objetos de la obra justificar al ejército de las inculpaciones injustas, exponer quejas que siente, y aconsejarle, ya que enseñarle no puedo, cómo se recobran prestigios á que tiene derecho, no un militar, sino un hombre civil debería ser quien antes que nadie la juzgara con independencia y con justicia.

»Sé de antemano que en más de un punto disientirá usted de mis opiniones: usted es hombre civil, yo militar; pero aun en esas mismas diferencias de apreciación, sabe usted colocarse á la altura necesaria para juzgar con elevación de miras, y hasta sus disensos han de ser provechosos.»

Tal es el pensamiento que ha guiado al señor Muñiz Terrones, maestro en legislación militar, cuya firma ha figurado en las páginas de LA ILUSTRACION. Desarrollado con suma habilidad y brillantez, no dudamos que tendrá alta resonancia en el ejército, y que su libro *Concepto del mando y deber de la obediencia* será un nuevo timbre para el autor, y uno de los más preciados trabajos de nuestra moderna literatura profesional.

B.

#### *Su cara.*

Es su cara de diosa, portento humano:  
jirón del paraíso de la belleza,  
en el que irradian vivos, deslumbradores,  
sus ojos de azabache, cual dos estrellas.

En los dulces hoyuelos de sus mejillas  
hace el Amor su nido, y se embelesa  
cuando el céfiro errante sobre ellos mueve  
algún dorado rizo de su cabeza.

Sus labios son estuche de coral rosa,  
que guarda diminuta sarta de perlas,  
y cuando suele abrirle suspiro amante  
se exhala de su fondo mágica esencia.

Su nariz es modelo de ática forma;  
su barba nacarada, menuda almendra;  
y dos hojas de rosa de Alejandría,  
cual sus frías mejillas, son sus orejas.

Mas ¡ay! aquella cara, prodigio raro  
de humanas perfecciones, sólo es careta  
que encubre un alma impura, ruin y traidora  
y un corazón de hiena!

LUIS BONAFÓS.

#### *Una mañana en Tetuán.*

He leído, no sé dónde, que está próxima á salir una nueva edición del *Diario de un testigo de la guerra de Africa*, del inolvidable Pedro Antonio de Alarcón. Mi buen amigo Ortega Munilla, ha escrito con tal motivo un hermoso artículo en los *Lunes de El Imparcial*, artículo viril y levantado, que regocija el ánimo de todo buen patriota.

Puedo decir con cierta satisfacción, ajena por completo á toda vana inmodestia, que pocos españoles habrán saboreado las páginas deslumbradoras y briosas de aquel llorado ingenio, con el refinamiento y el orgullo que yo lo hice.

Me hallaba en la prestigiosa Tetuán, la Tetahüen adorada de los marroquíes, la ciudad que se levanta sobre verjeles paradisiacos, y que baña, acariciándola con arrullos y poesías, el luminoso Guad-el-Jelú. Allí, en el si-



lencio de noches invernales, silencio interrumpido por el aullido de los vigilantes nocturnos y por la voz melancólica y acompasada de los muezzines, leí por segunda vez la obra del simpático soldado de cazadores de Ciudad Rodrigo.

Tiempo hacía ya que no hojeaba el volumen editado por Gaspar y Roig. Era muy niño cuando mi buen padre, sin duda para fortalecer el santo amor patrio, me entregó aquel libro, que he venerado y veneraré mientras viva, porque con su lectura sentí los corajes de la raza y gocé el orgullo español, siguiendo la epopeya trazada por nuestros soldados en el suelo agreste y reverberante de Africa.

La primera noche que dormí en Tetuán, una mano providencial puso á la cabecera de mi cama el *Diario de un testigo*. Como el avaro que cuenta su tesoro, así repasé las páginas del libro. Las codicias que circulan por la sangre española, la vanidad avasalladora del soldado y el anhelo de todo viajero, se confabularon, sin duda alguna, para no dejarme descansar.

Era el *nehar-el teláta* (martes) de los marroquíes. El día amaneció bastante lluvioso, y maldito si convidaba á recorrer las calles de Tetuán, sucias, invadidas por corrientes que llevaban y arrastraban los detritus de una población salvaje; pero ¡cualquiera detenía los impulsos provocados por una lectura excitante y por el insomnio nacido de tanto arrebató!

Me lancé á la calle, y fui á dar, sin saber cómo, á la llamada plaza de España, erial espacioso, rodeado de casucas morunas, de una *cobba* que mostraba su media naranja blanquísima como la nieve, y del edificio donde se encuentra nuestra Legación, sobre el cual flota como lábaro de consuelo y de guía, el noble estandarte castellano.

Instintivamente, ensimismado y deslumbrado por la luz de los recuerdos que á porfía ofrece el libro de Alarcón, caminé torciendo á la izquierda y me hallé frente á un edificio vetusto y sombrío, en cuya suntuosa puerta se veían cuatro ó seis *majarnies* (moros de rey), acurrucados, pensativos y envueltos en alto jaique. No pedí permiso para entrar; crucé un portalón amplio y recio, seguí por varias galerías que cubrían sinétricos arcos de herradura, y entré en un patio rectangular, rodeado de pilastras cuajadas de mosaicos y de labores, adornado con pavimento de menudísimas piezas que, combinadas, forman mil variadas figuras, y lleno su espacio de los murmurantes ecos despedidos por la ovalada fuente de mármol, que desde el centro del cuadro esparce sus rosarios de perlas.

Hacia el fondo, y en un desván lleno de primorosos dibujos, dos ó tres hebreos trabajaban en su oficio de sastrería, reclinados pacientemente sobre las hebras de una vieja esterilla. Descollaba entre todos un anciano de blanquísima barba, de mirada dulce y en cierto grado aduladora, á juzgar por la sonrisita que asomaba á sus labios: me acerqué, y por él supe que las prendas azuladas, rojas y grosella que estaban confeccionando, eran para los *arkarya* ó soldados del Emperador; que el paño procedía de Francia, donde lo compraba el Gobierno marroquí; que él lo recibía del bajá y cobraba un tanto por la hechura de cada pieza, y, por último, que de aquel vasto edificio tenía alquilado el patio, abonando cada año la enorme suma de *dieciséis* reales.

El anciano hablaba un español bastante in-

teligible; era hebreo de raza, y por él supe que aquel soberbio edificio era el Mechuar, ó Casa de los Consejos, edificado por los moros que arrojó de Guadix y Granada la pujanza de nuestros mayores, albergue de los bajás de la plaza y residencia de los sultanes, cuando en alguna ocasión han visitado la ciudad.

Con las indicaciones que me hizo aquel hablador judío, me lancé por crujiás y salones, tropezando á poco con un mulato de arrogante apostura, vestido con albornoz de fina lana blanca, quien, previos saludos y zalemas, me dijo ser hermano de Sidi-Mohamed-Salahüi, gobernador de la plaza.

El bárbaro morazo me preguntó con verdadero respeto por el «Gran Cristiano», por O'Donnell; y al replicarle que había muerto años atrás, hizo una profunda reverencia y balbuceó frases que no pude entender, pero que, cual mágico conjuro, presentaron á mis ojos el cuadro de bizarrías, de sufrimientos, de nobleza, de ardor, de heroísmo, que constituye nuestra pelea del 60 y que Alarcón dibuja con colores de fuego; y allá en el fondo, como invieta caudillo, la severa silueta de don Leopoldo O'Donnell, jinete en yegua poderosa, cuyos impetus refrena la mano izquierda, mientras que la derecha señalaba hacia el Atlas en dirección del interior, donde la barbarie y la riqueza esperan los milagros y la rendición del progreso...

¡Cuánto se ha rebajado la talla! Los caudillos, los estadistas, los gobernantes al uso, se contentan con señalar las oscilaciones de la brújula casera é interior, movida á impulsos de pasiones y bastardías. El coraje y la acción de aquellos hombres que llevaron desde Ceuta á Wad-Ras las huestes castellanas y que, cual aluvión de muerte, arrollaron el hormiguero morisco vomitado por valles y desiertos, parece que se marcharon al fondo de los sepulcros, y que esperan altiva resurrección cuando nuevas gentes, menos vocingleras y más patriotas, sacudan la vergonzosa apatía que hoy atrofia y reduce las energías nacionales.

No quise padecer más la pesadilla que me abrumaba bajo los ricos artesonados del *Mechuar*; salí á la calle, y con el sastre judío por *cicerone*, corrí en busca de impresiones menos hondas y penosas.

Fuimos á la Judería, á ver aquella niña gentil como una palmera, hermosa como un cielo transparente, viva y esplendorosa como flor que abre sus pétalos al soplo de la brisa, que nuestro inimitable cronista nos presenta en su libro.

*Tamo*, la amiga y mensajera de la paz, cuyos ojos acaso iluminaran las decisiones que precedieron á la tregua, vivía en el centro del barrio judío. Entré en un caserón de tosco exterior, agujereado por cuatro ó cinco huecos irregulares y feos: un patio cuadrado, rodeado de galerías y cerrado por altas paredes, daba acceso á un desván, en cuyo fondo se hallaba sentada, cual pudiera estarlo una reina en su trono, *Tamo*, la célebre *Tamo*, la mujer de hermosas líneas, de mirar picaresco, de formas marmóreas y negrísima cabellera, cuya amistad tan amena y dulce fué para los dichosos mortales que figuraron en el cuartel general de D. Leopoldo O'Donnell.

Ocurría esto por el mes de Noviembre de 1887; *Tamo*, pues, tenía ya cuarenta y tres años cumplidos; pero declaro con gusto que la hebrea, á pesar de haber criado varios

hijos, se conservaba hermosa, con esa hermosura grave y melancólica del astro que camina hacia su ocaso. ¡Bien pudo el llorado cronista de la guerra de África entusiasmarse al hacer el retrato de aquella niña, que entonces se hallaba en el cenit de su prestancia!

La amable huésped nos hizo los honores de la casa, con un agrado y una distinción verdaderamente extraños en aquellas tierras tan bárbaras. Mostró sus galas y riquezas en espléndidos y llamativos trajes de terciopelo, adornados con franjas de oro y bordados de perlas: en brazaletes, broches, sortijas, diademas é infinidad de alhajas cuajadas de pedrería.

No quise abandonar aquella casa sin hacer alguna pregunta, despojada de intención, y sólo hija de inocente curiosidad.

—¿Conserva usted buena memoria de los españoles?

—¡Oh, sí! ¡Mucha y buena! ¡Cuántos entorchados y galones habrán entrado por esas puertas!...—contestó *Tamo*, con tal expresión de deleite y voluptuosidad, que por sus ojos y su boca parecían brotar los ardores juveniles de un período fecundo en impresiones y contrastes de subido relieve...

No quise escuchar más. Aquellas palabras delataban un volcán ya extinto, cuyas lavas pretendían desbordar al conjuro de un recuerdo.

JOSÉ IBÁÑEZ MARÍN.

### Á Cristobal Colón. (1)

Fulgente rayo de gloria  
de la incomparable historia  
de la tierra en que he nacido,  
hoy consagrar he querido  
un recuerdo á tu memoria.

Bien sé que es atrevimiento  
cantar con mi ronco acento  
de tu talento los dones,  
cuando hoy todas las naciones  
rinden culto á tu talento;

Mas á Dios con alegría  
cantan, cuando nace el día,  
el ruiseñor en su nido,  
y la corneja bravía  
con su estridente graznido.

Quizá parezca arrogante,  
pero el que en su mente siente  
un destello de tu mente,  
eleva hasta ti su frente  
convirtiéndose en gigante.

En el extranjero suelo  
tu fama extendió su vuelo  
y yo en mi patria te canto,  
mientras hacen otro tanto  
los ángeles desde el cielo.

Si el tributo natural  
al pecado original  
pagaste porque naciste,  
y, vivo, muerte tuviste,  
aun muerto eres inmortal.

Siglos há que tu ataúd  
encerró gloria y virtud  
con el cadáver del hombre;  
mas jamás murió tu nombre  
del poeta en su laúd.

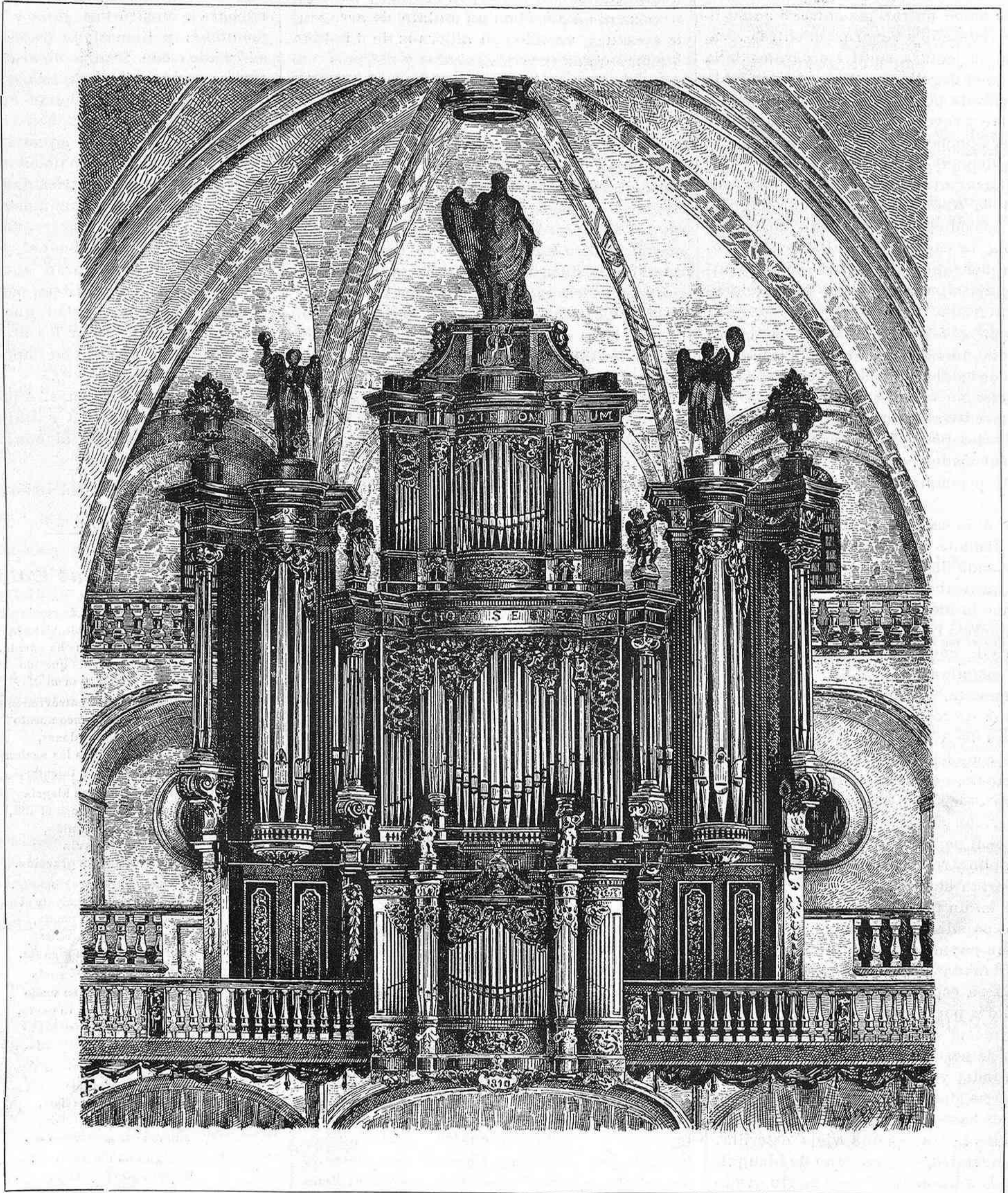
Que no es fácil olvidar  
que tu genio allende el mar  
un Nuevo Mundo encontró,  
y que, al par que honra, nos dió  
glorias que poder cantar.

JUAN DE LA PUERTA VIZCAÍNO.

(1) De la *Guía Colombina*.



## ISLAS BALEARES



CÉLEBRE ÓRGANO DE SANTA MARÍA, EN MAHÓN.



## LA ESPOSA FEA

POR

D. RAMIRO BLANCO



LA ENTRADA DE RAFAEL PUSO TÉRMINO AL FAMILIAR CONCILIÁBULO...

**La esposa fea.**

(Conclusión)

—¡Rosario mía!— exclamó Felipe.— Si no soy para ti el más fiel, el más cariñoso y el mejor de los maridos, que no me dé Dios una hora de salud... ¡Ven; sentémonos los tres muy juntitos!... Tú aquí, á este lado; y usted, padre, á este otro. ¡Entre los dos! ¡Cuántas cosas tenéis que contarme! Pero comencemos por la principal; quiero saber cómo ha podido hacerse este milagro...

—Aquí no hay milagro ninguno; no hay más que... te hemos engañado como á un chino —dijo don Ruperto;— que la Gabina aquella con quien te casaste, no es otra que Rosario...

—Perdóneme usted, padre—le interrumpió Felipe.—Que ella lo cuente, que me lo explique todo, que hable... ¡Mi mayor delicia es oír tu voz!

Puso Felipe las manos en las de su mujer, y ésta comenzó así su narración:

—Yo había prometido á mi pobre padre casarme contigo; poco antes de morir me hizo ratificar de nuevo mi promesa; y al recordármelo el tuyo, me puso en la difícil alternativa de faltar á un deber sagrado, ó casarme sin amor con un desconocido. Por fortuna, aún no se había interesado mi corazón por ningún hombre... ¡Cuántas noches de insomnio me costó la fatal promesa que hice á mi padre!... Parecíame que era escarnecer su adorado recuerdo el negarme á aquel enlace; y de cumplir mi promesa, preveía un porvenir siniestro...

Intenté defenderme arreglando las cosas de modo que, sin partir de mí la negativa, no pasara de proyecto el convenido matrimonio, y te envié, no mi retrato, sino el de una cuarterona que se crió en mi casa, tan fea de ros-

tro como has visto... Contaba yo con que quizás te opondrías á aceptar por esposa á tan feísima mujer. Mi ardid no produjo el apetecido efecto... Momentos hubo en que casi me resolvía á atropellar por todo y no cumplir la postrera voluntad de mi padre... No tuve valor para esto, y me casé.

»Resignada ya á mi suerte, te aguardaba en Tenerife con alguna esperanza de que, tal vez á fuerza de ternura y cariño, consiguiese hacerme amar de ti, contando con que también te amaría yo si no eras un mal hombre..., cuando he aquí que recibo la noticia del naufragio, catástrofe que puso término á mis conjeturas y cavilaciones. ¡Debo decirte toda la verdad, Felipe! No sentí mi viudez como debe sentir la esposa que pierde para siempre al compañero de su vida. ¿Cómo, si no te conocía, si jamás te había hablado, si no te amaba?

Tampoco experimenté una alegría, de que me hubiese horrorizado; acepté, sí, con calma aquella solución, y oré por tí, acatando los designios de Dios. Lejos de alegrarme, como digo, sentí honda pena por tu padre, pensando en el tremendo golpe que sufriría al tener conocimiento de tan inmensa desgracia.

Le puse un largo telegrama, procurando darle un consuelo imposible y animándole á que más adelante se fuera á Canarias, donde hallaría, al lado de su hija, atenciones y cariño. También pedí á Cádiz cuantas noticias se supiesen del naufragio del *Maria Pepa*... ¡Comprende, Felipe, cuál sería mi sorpresa, y mi alegría (¡te lo juro!) al enterarme, por la gaceta de un periódico, que habías sido tú el único que te salvaste! ¿Pero qué había sido de tí? ¿Cómo no me ponías un telegrama? ¿Dónde estabas? Cada vez que llegaba un vapor de la Península, me decía: «¡En este viene!» Pero pasaba el tiempo y no parecías. Tu padre me escribió veinte días después del siniestro; cua-

tro letras no más, casi borradas por las lágrimas, diciéndome que estaba enfermo... A ti sólo te nombraba para lamentarse de tu muerte, y él quería también morir pronto.

Tomé una resolución: hice preparar mis equipaje y me dispuse á hacer el viaje á Madrid, llevándome conmigo á la cuarterona, el original de aquel retrato... Pero otras dos personas de casa se empeñaron en acompañarme: mi ama de llaves, la doña Pancha que conoces, y don Pascual, mi administrador (el mismo de quien me has creído hija hasta hoy).

Paso por alto mi llegada á Madrid y el mal estado de salud en que encontré á tu padre ignorante aún de que vivías. Cuando le ví más mejorado y juzgué que no había peligro en ello, le dí el alegrón de enterarle de que aún tenía hijo. ¡Pero nos encontrábamos como antes! No sabíamos de ti; tu extraña desaparición nos acongojaba: cuantas gestiones hicimos por conocer tu suerte fueron infructuosas, y así se pasaban días y más días...

Desesperanzado y abatido ya, me decía con frecuencia tu padre: «¡Desengáñate, hija mía; aquel periódico de Cádiz no dijo la verdad! ¡Felipe ha muerto!» Yo le animaba asegurándole que por fin lograríamos averiguar tu paradero.

Una tarde se presentó en casa un desconocido: era Rafael. Ese excelente amigo, en cuanto llegó á Madrid, no descansó un momento hasta encontrar el domicilio de tu padre, decidido como estaba á darle noticias de tu vida. Gracias á que le contaste tu historia, y él es bueno y quiso enmendar su falta, pudimos saber por fin dónde estabas... ¡En Argel! ¿Quién hubiera sospechado que te habías ido á Argel?

Tu padre, loco de alegría, quiso escribirte sin pérdida de tiempo... Yo me opuse, porque mi perpetua idea de hacerme amar por mi marido, me sugirió un plan, cuyo resultado has-



visto, contando con la complicidad de tu padre, tu amigo y todos los que me rodeaban.

Era preciso que supieras algo por mí; que si yo te llegase á enamorar, se aumentara tu amor con obstáculos al parecer insuperables; me era preciso ser también un poco coqueta... ¿Pero no era una coquetería disculpable, puesto que con ella intentaba conquistar el corazón de mi marido?

Las circunstancias no podían ser más favorables; siendo discretos mis cómplices, imposible te sería sospechar que te ibas á encontrar en Barcelona con tu mujer; además, yo era para ti desconocida por completo.

Explicué mi programa: alquilar aquí una casa, poner al frente de ella á doña Pancha, hacer vosotros el papel de huéspedes, incluso Benita, la nueva ama de gobierno de tu padre, y dejarme á mí llevar la battuta...

Nada te digo, Felipe, de la admirable paciencia con que se allanaron todos á complacerme en lo que suponían un estrambótico capricho, y que en realidad era para mí de infinita trascendencia... ¡Como que daba una batalla para conquistar mi felicidad... y la tuya también, porque en cuanto te ví me dijo el corazón quo llegaría á amarte!

La prueba á que te sometí, y que tales efectos produjo, me llenó de aflicción; pero, en cambio, las largas horas que pasé á la cabecera de tu cama, mi pena al verte sufrir por mi causa, tu agradecimiento, sirvieron para estrechar aún más los lazos de nuestro amor, que Dios bendice... ¿Y ahora... me perdonas, Felipe?

—¡Vida mía!—exclamó él, volviendo á abrazarla. —¡He sido un infame, un mal hijo!... ¡He huido como un insensato del tesoro que me pertenecía! ¡Mil veces os pediré, con lágrimas en los ojos, que me perdonéis!

—¿Quieres callarte, tonto?—dijo el buenazo de don Ruperto. —Aquello ya pasó, y no hay que acordarse de cosas tristes...

—También quiero que Rafael me perdona. ¡Qué mal le juzgaba! ¿Dónde está?

—Luego le verás á la hora de comer.

Otras explicaciones de menor importancia pidió Felipe; supo que *la cuarterona* se había marchado ya á Tenerife, en compañía de don Pascual, noticia que le hizo exhalar un suspiro de satisfacción; supo también que el poético nombre de Rosario figuraba en segundo lugar en la partida de bautismo de su seductora mujer; Gabina era el primero...

—Gabina... Ga...bi...na—dijo entonces Felipe. —Pues me suena ahora bien eso de... Gabina; no es tan feo nombre como yo me empeñaba en creer... Sin embargo, mujercita mía, te seguiré llamando Rosario.

—Lláname como quieras—respondió ella con encantadora sonrisa.

La entrada de Rafael puso término al familiar conciliábulo; si Felipe no le dió tantos abrazos y besos como á Rosario, poco faltó. El cariñoso y simpático Rafael cogió entonces la ocasión por los cabellos para echar un parralito en favor de sus ideas optimistas.

—Ya ves cómo tenía yo razón—dijo á su amigo.—El más sabio y verdadero de nuestros refranes, es aquel que dice: «No hay mal que por bien no venga.» ¡Es mi divisa! Si no te entretienes en Cádiz, te ahogas; si no haces la diablura de irte á Argel, no me hubieras conocido; si no te roban los moros, no me cuentas tu vida y milagros; y si no me los cuentas, te mueres allí de hambre, y no hubiéramos podido nosotros representar esta maravillosa

comedia, cuyo desenlace es tu felicidad...

—¡Tienes razón, querido Rafael! Y espero que los acontecimientos de tu vida se enlacen de modo que tengan una solución tan feliz como la de los míos: que logres tropezar por el mundo con un ángel que se parezca á mi Rosario...

—Ese tropezón es ya imposible—contestó jovialmente Rafael.

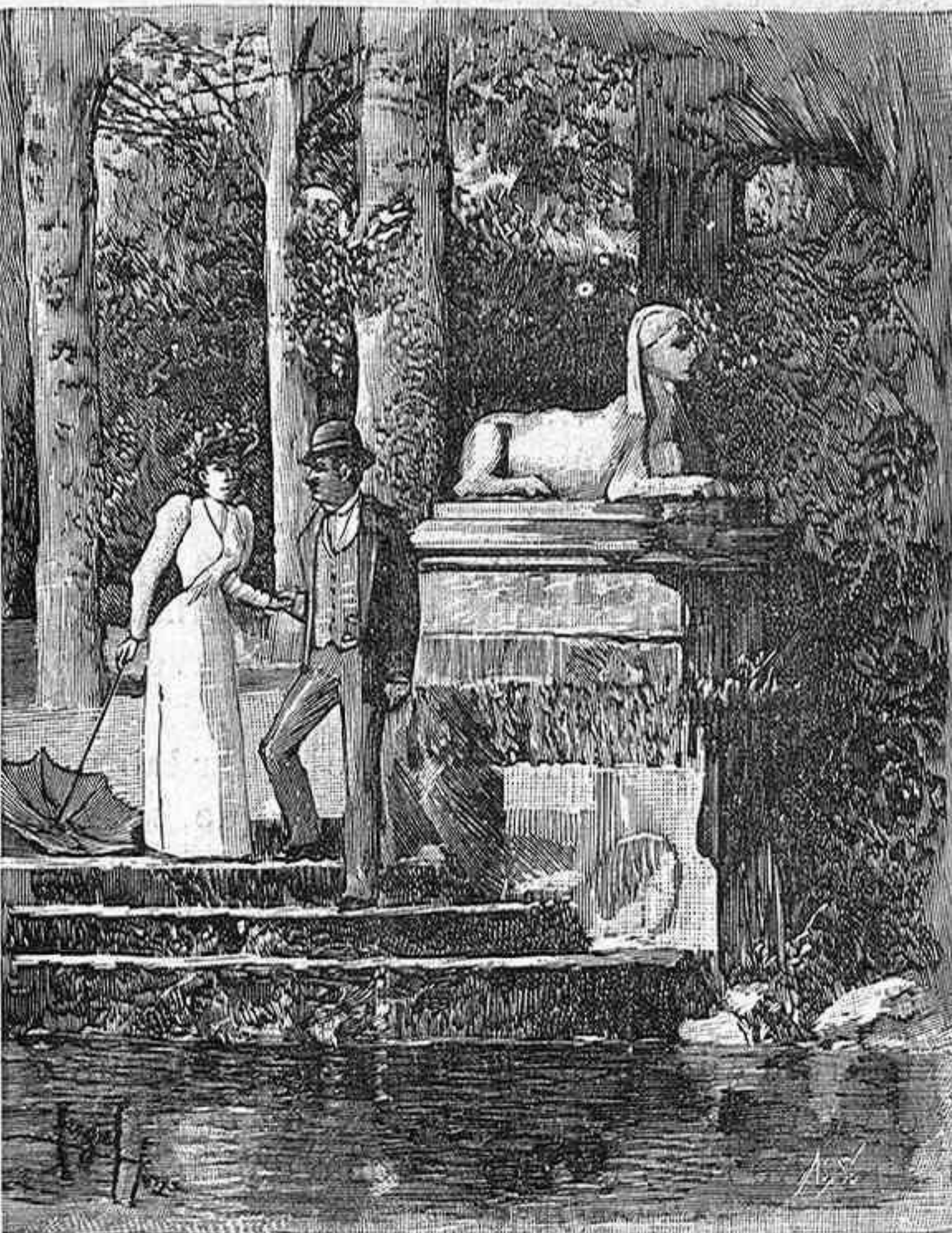
—¡Imposible! ¿Y por qué?

—¡Porque tengo ya en casa mi cacho de gloria, y un par de ángeles mofletudos, como dos soles! Te llevo alguna delantera en el camino de la dicha.

—¡.....!

Don Ruperto se encontró con la horma de su zapato al hablar con don Pascual del asunto de jardinería y horticultura; ambos adoraban los vegetales, considerándolos casi casi como seres inteligentes, capaces de agradecer los cuidados que se les prodiga, y pagando generosamente en flores, perfumes, frutos, sombra y deleites, lo que por ellos se hace.

Una soberbia quinta de recreo, que Rosario poseía á media legua escasa de Santa Cruz de Tenerife, les ofreció ancho campo donde satisfacer sus gustos; y mientras los dos viejos se



entregaban en cuerpo y alma á su placer favorito, en lo más sombrío y solitario de aquel paraíso terrenal, en la parte opuesta de donde ellos sembraban, podaban y regaban, iban del brazo Rosario y Felipe, muy juntitos, sin más testigos que Dios y la exuberante naturaleza que les rodeaba...

### Sección de espectáculos.

Movimiento teatral en la última decena.

El otoño apenas asoma la cabeza en nuestro hemisferio con el rostro encendido y polvoriento que caracteriza al vendimiador, coronado de verdes hojas y áureos racimos, y ya comienza la animación de la villa y corte del oso y el madroño, devolviéndonos á los bañistas veraneantes y dando alguna animación á los teatros, que preparan goces sin cuento á los favoritos de la voluble diosa Fortuna, á la gente que se divierte.

A juzgar por lo que se ve, y más aún por lo que se promete, la temporada cómica será

animadísima, llegando á su período álgido en las fiestas del Centenario del desubrimiento de América, por las cuales aguardan las Empresas gran afluencia de forasteros y pingües provechos, *Deo volente*. Celebramos que *el sol salga para todos*.

En realidad, hasta ahora las novedades son bien escasas; y, en el momento que escribimos estas líneas, sólo se han abierto tres teatros: Eslava, Felipe y Romea.

De éstos nos ocuparemos después, consagrando antes breves líneas á los que ya actuaban anteriormente.

En el Príncipe Alfonso siguen poniéndose en escena *Las campanadas*, *La barca nueva* y *La espada de honor*, mientras se acaba de preparar, para estrenarse á la mayor brevedad, el viaje cómico-lírico, en cuatro actos y veinticuatro cuadros, original de D. Ceferino Palencia, música del maestro Caballero, que se estrenó con gran éxito en Barcelona, con el título de *España*, no hace mucho tiempo.

La obra es de las de gran espectáculo, muy variada y divertida, y en ella se estrenarán muchas decoraciones vistosas y gran número de trajes.

La Empresa aguarda, con fundamento, el favor del público.

Por lo que toca al teatro de Apolo nada ocurre de nuevo, pues no queremos hacer mención de la mala suerte que cupo á la zarzuela titulada *La meseta de los lobos*, á pesar de contener la música algunos números de mérito.

En la Alhambra, la verdadera novedad ha sido el *debut* de Sofía con *Niña Pancha* y el primor con que ha representado el papel de Cuba en *Guerra europea*. El público sigue favoreciendo este teatro.

Por lo que respecta á los abiertos recientemente, pocas novedades podemos señalar.

En Eslava, hasta ahora, no se han puesto en escena más que obras de repertorio, como *Los zangolotinos*, *Los secuestrados* y otras ya estrenadas con aplauso, habiendo alcanzado no escasa cosecha de ellos las señoritas Arana y González y los señores Castilla, Riquelme, Sigier, García Valero y Carrión.

En el teatro Felipe, *trasplantado* á la plaza de San Marcial con notables mejoras y embellecido el decorado, tampoco se han puesto hasta el presente más que obras de repertorio. La popular zarzuela *El monaguillo* da grandes entradas.

La Empresa ha contratado á la Julia Segovia y á la señorita Sánz Sevilla, con las que creemos ha hecho una buena adquisición.

Por fin, el modesto, pero popular teatro de Romea, ha abierto de nuevo sus puertas con la misma fortuna que la última temporada, habiendo reformado ventajosamente la compañía, y dándose, al final de cada función, los bailes de costumbre.

En cuanto á los Circos de Parish y Colón, siguen aún en extremo concurridos, á lo que contribuye, no sólo lo variado y notable de los espectáculos, sino la temperatura casi estival que aún se deja sentir con exceso.

En Parish llama mucho la atención la nueva pantomima que lleva por título *El hada Ondina*, con sus preciosos bailables, y la famosa nadadora que en la acuática hace ejercicios por todo extremo notables.

El teatro de la Princesa y el de Lara abrirán en breve sus puertas con excelentes compañías, preparándose en el primero una obra de Alejandro Dumas, destinada á producir gran interés y sensación en el público, en el



de la calle de la Corredera se estrenarán un juguete cómico, en tres actos, titulado *Azuena*, y una comedia, en dos, *Matrimonio civil*, ambas producciones de reputados escritores.

Por fin, la Empresa del teatro de la Comedia anuncia la inauguración de la temporada con la famosa comedia de Tirso de Molina, *Desde Toledo á Madrid*, refundida por Bretón de los Herreros y Hartzenbusch, para el 1.º del mes próximo.

También el teatro Martín abrirá en breve sus puertas.

El Real principiará definitivamente sus funciones dentro de la primera quincena de Octubre, con la ópera *Tannhauser*, de Wagner, á la que seguirá *Garin*, del maestro Bretón, que tan gran éxito ha alcanzado hace poco en el extranjero.

Asimismo comenzará la temporada muy pronto en la Zarzuela, habiendo sufrido el teatro importantes reformas.

Sólo del teatro Español nada se sabe aún, lo cual lamentan los verdaderos amantes del arte.

Como se ve, la próxima temporada teatral promete.

ALFONSO BUSI.

**Libros remitidos**

Á ESTA REDACCIÓN POR SUS AUTORES Ó EDITORES

*Primera ración de artículos*, del Dr. Thebussem, caballero del Hábito de Santiago. Sumario: Notas biográficas.—Arte dramático.—Comedia.—Bibliografía.—Derecho internacional.—Cortesías.—Real Hacienda.—Poesía.—Administración municipal.—Jurisprudencia.—Arqueología.—Filología.

gía.—Caza y pesca.—Gastronomía.—Varios.—Madrid, año de 1892. Un volumen en 4.º de 570 páginas. De venta en la librería de Fé, al precio de dos pesetas.

*Ensayo de táctica para el soldado de Infantería*, por D. Jose Clapés y Juan, primer teniente del arma.—Mahón, año 1892.

*Propiedad industrial. Marcas de fábrica y de comercio*.—Recopilación de las disposiciones vigentes en la Península y Ultramar, de la jurisprudencia civil y administrativa, de las sentencias pronunciadas por el Tribunal Supremo de Justicia en lo criminal, de los convenios internacionales y del proyecto de ley sobre marcas. Comentadas, concordadas y anotadas por D. Enrique Pérez Diadura, abogado de los ilustres Colegios de Madrid y Barcelona, Licenciado en Administración civil y ex relator, secretario, habilitado de la Audiencia de Madrid; con un prólogo del Excmo. Sr. D. José Canalejas y Méndez, ex ministro de Fomento y Gracia y Justicia. Publicación autorizada de Real orden.—Madrid, librería de Fernand. Fé: precio, cuatro pesetas.

*Revista antiesclavista*, órgano de la Sociedad antiesclavista española. Sumario: Política española en África, por D. G. Reparaz.—Los sucesos de Uganda, por D. Daniel López.—Nuevas Juntas antiesclavistas.—Noticias varias.—Carta del cardenal Lavignerie á D. Luis Sorola.—Carta de D. Luis Sorola al Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.—Memoria presentada por el Sr. D. Luis Sorola, delegado de la Sociedad antiesclavista española.—Abril, Mayo, Junio y Julio de 1892.—Se vende esta *Revista* en las principales librerías, al precio de 50 céntimos de peseta.

*Vida, viajes y descubrimientos de Cristóbal Colón*, por E. Leal y R. Campillo. Precio, 20 céntimos. Puntos de venta: Jacometrezo, 55, y Jesús y María, 32, Sres. Leal y Larre, Madrid.

*La vida de los niños* (cartilla higiénica premiada por la Sociedad Española de higiene), por D. Ramiro Blanco, médico. Sumario: Consideraciones generales.—Lactancia materna.—Nodrizas. Cabras nodrizas.—Biberón.—Alimentación mixta.—Destete.—Resumen.—Madrid, 1892.

*Nuevos poemas*, de D. Ramón de Campoamor (de la Real Academia Española). Sumario: ¡Qué bueno es Dios!—El poder de la ilusión.—El amor de las madres.—El confesor confesado.—Dolores y humedades.—Madrid, 1892.—De venta

en la librería de D. Fernando Fe, al precio de 2 pesetas.

*Prólogo é introducción al novísimo Valbuena*. Completísimo Diccionario español-latino etimológico, por don A. Agustín Rocagomera y Salasán.—Este prólogo é introducción sólo se venden encuadernados junto con el Diccionario español-latino, y forman con él un hermoso tomo de unas 1.000 páginas, que cuesta 6,50 pesetas en Barcelona.

*Historia de D. Pedro I de Castilla*, por Próspero Merimee.—Hemos recibido el segundo y último tomo de esta interesante obra, joya histórica de gran valor, anotada por U. R. Q., según las dos *Crónicas* de Ayala.—Un volumen de 412 páginas; precio, 3 pesetas, en las principales librerías.

**Agua del Congo para el tocador**

Si el caloroso Julio el rostro os enrojece  
Y la ardiente canícula os baña en sudor,  
No olvideis el *Aqua del Congo*, que se ofrece  
Como único preservativo contra el calor.

Victor Vaissier, inventor del Jabón del Congo.—Depósito: Mr. Boldu, Príncipe, 19 y 21, Madrid.

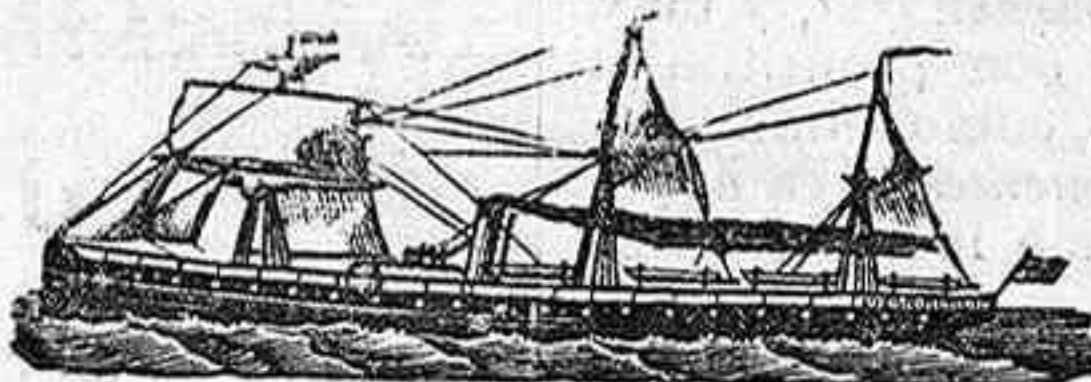
Curar en pocos dias los dolores de estómago, las digestiones difíciles y pérdida del apetito: tal es el resultado que produce el *Elixir Grez*, tónico digestivo recetado por todas las celebridades médicas.

**TSARINE** POLVO de ARROZ RUSO.  
Adherente. Suavizante. Invisible.  
PREPARADO POR VIOLET  
29, Boul. des Italiens, PARIS

**ESENCIA de CAFE TRABLIT**  
para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Dentert-Rochereau, PARIS.

Imprenta de Enrique Rubiños, Plaza de la Paja, 7 bis.

**Servicios de la Compañía**



**Trasatlántica de Barcelona**

**LINEA DE LAS ANTILLAS, NUEVA YORK Y VERACRUZ.**—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

**LINEA DE FILIPINAS**—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de África, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

**LINEA DE BUENOS AIRES.**—Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

**LINEA DE FERNANDO POO.**—Viajes regulares para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

**SERVICIOS DE AFRICA.**—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melill, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.—Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**Aviso importante**

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

**ALMACEN GENERAL DE ROPAS**  
PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO  
Y HOSPITALES MILITARES  
DE  
**Villasuso, Muela y Compañía.**  
SAN IGNACIO,  
ENTRE SOL Y MURALLA  
HABANA  
Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

**CREMA DE LA MECA**

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica: basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

**DUSSER: 1, rue J. J. Rousseau, PARIS**

**BLANCO DUCAL**

Con base de glicerina, que suaviza y hermosa el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años, preparado por la casa **Dorin, de Paris**, para la **Perfumeria Frera**, especial en blancos y tintes.

**1 CARMEN, 1**



Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARIS

AMAPOLAS  
Y  
CINTARAZOS

COLECCIÓN DE CUENTOS  
NOVELAS CORTAS, BOCETOS HISTORIAS  
INTIMAS,  
«SECRETOS DE BOUDOIR», ETC.

POR  
VICENTE SANCHIS  
(MISS-TERIOSA)

Con un prólogo de MANUEL DEL PALACIO  
Y una magnífica portada

MARIANO BENLLIURE

La obra citada forma un tomo de 260 páginas en 4.º mayor, impreso con gran esmero y elegancia, vendiéndose al precio de tres pesetas, en la librería de Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, número 2.

Además, podrá encontrarse en todas las principales librerías de Madrid y provincias.

A los suscriptores de LA ILUSTRACION NACIONAL, se hará la rebaja de 25 por 100, dirigiendo los pedidos a la Administración de este periódico.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, núm. 2** quintuplicado.

INTERESANTE

A LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL.—Los clichés galvanos, y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 2.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta el centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Almirante, 2 quintuplicado.—Pago adelantado.

Clichés galvanos de asuntos de actualidad al precio en venta de 12 céntimos el centímetro cuadrado.

Quinium Labarraque

Esta preparación, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de Paris, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentracion y de potencia. — La administracion del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificacion gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rapida y notable mejoría.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto energético y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse, á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescientes de calenturas tifoideas, de pneumonias y en general á los que padecen del estómago, de anémia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon á su energia, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS  
y en PARIS, 19, rue Jacob.

GRAN FÁBRICA DE DULCES

DE

MATÍAS LÓPEZ

Premiada con 8 medallas.  
UNICA EN ESPAÑA

que obtuvo DIPLOMA DE HONOR, la primera y más alta recompensa en el gran Concurso internacional de Bruselas, y MEDALLA de Oro en la Exposición de Barcelona. Compite en clases y precios con las fábricas más acreditadas de Paris y de los demás puntos extranjeros. Se venden en las principales confiterías de España.

Fábrica. Palma Alta, 8, Madrid.

GRAN TALLER

de grabados en madera

bajo la dirección de

D. ANTONIO SOLER

ROSALES, 10

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilitica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el Dengue; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente antiparasitaria. Este agua no irrita por razon de sus componentes, y es superior á la que llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de Paris, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los mas poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre. Tres mesas. Baratura y confort. Billetes, Jardines, 15.

J. M. BORJES Y C.ª

BANQUEROS

OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable,  
facilitan cartas de crédito, y giran letras  
á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, Paris, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Napoles, Milan, Genova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

LA ILUSTRACION NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Península...	{	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
		Semestre.....	9 »
Extranjero..	{	Un año.....	18 »
		Semestre.....	12 pesetas.
		Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO

LA PATE EPILATOIRE DÜSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delgado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DÜSSER, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).  
En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario. — En las Perfumerías PASQUAL, FERRA, INGLESA, TROQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LA PATE